

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 70**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



**INTRODUCCIÓN**  
**10 DE FEBRERO DE 2022**

**Salmo 119:105:**

*“Lámpara es a mis pies tu palabra,  
Y lumbrera a mi camino”.*

Agradecemos al Eterno por enviarnos a Su Ángel Mensajero, William Soto Santiago, con este Mensaje que ha iluminado nuestras vidas, mostrándonos el gran misterio de este tiempo del fin: la Segunda Venida del Señor Jesucristo con Sus Ángeles.

Este Mensaje ha llamado, ha juntado y ha sellado a los escogidos del Día Postrero, y nos ha encaminado por la senda de la revelación que nos conduce a la transformación y el rapto. Este es el único Mensaje que Jesucristo prometió para el tiempo final; y es el único que puede producir las bendiciones prometidas por Dios para este tiempo.

Por lo tanto, mi consejo es quédese con la Palabra, quédese con este Mensaje, que no será defraudado.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



# ÍNDICE

LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS  
SIENDO REVELADOS  
A LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO ..... 5

JESUCRISTO BUSCANDO Y LLAMANDO  
A LOS QUE CENARÁN CON ÉL ..... 36

LO QUE DIOS HA PROMETIDO  
PARA EL DÍA POSTRERO ..... 56

ÁNGELES UNGIDOS  
CON LA COLUMNA DE FUEGO  
EN LA DIMENSIÓN INVISIBLE ..... 91



**LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS  
SIENDO REVELADOS A LA IGLESIA  
DEL SEÑOR JESUCRISTO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Viernes, 25 de julio de 1997*

*Lima, Perú*

Nuestro tema para esta noche es: **“LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS SIENDO REVELADOS A LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO”**.

Vean cómo aquí Jesucristo nos enseña que a unos es dado a conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a otros no es dado, no es concedido, conocer esos misterios del Reino de los Cielos.

Ahora, ¿a quiénes es dado a conocer los misterios del Reino de los Cielos? Allí estaban Sus discípulos, creyentes en Cristo nuestro Salvador. Y en San Juan, capítulo 3, Cristo nos habla, cuando le habla a Nicodemo, diciendo... Cristo, aquí en este pasaje del capítulo 3 de San Juan, dice este pasaje:

*“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.*

*Este vino a Jesús de noche, y le dijo: **Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.***

*Respondió Jesús y le dijo: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios (o sea, no puede entender el Reino de Dios)”**.*

¿Quiénes no pueden entender el Reino de Dios? Los que no nacen de nuevo. ¿Y quiénes son los que nacen de nuevo?

Vean ustedes, continúa diciendo la Escritura:

*“Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?”*

*Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*

*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.*

*No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.*

*El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.*

Ahora, aquí podemos ver que Cristo le habla a Nicodemo del nuevo nacimiento, y le dice que el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios, o sea, no lo puede entender; por consiguiente, no puede entender los misterios del Reino de Dios, del Reino de los Cielos; y los misterios del Reino de los Cielos son los misterios de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y de esos misterios habló Cristo en diferentes parábolas; y por eso encontramos la parábola del trigo y de la cizaña: el trigo representa a los hijos del Reino, que son los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, los hijos e hijas de Dios, los cuales han creído en Cristo como su Salvador, han lavado sus pecados en la Sangre del Cordero, y han recibido Su Espíritu Santo; han nacido, por consiguiente, del Agua y del Espíritu.

Esas personas tienen la promesa de entender los



misterios del Reino de los Cielos, los misterios de la Iglesia del Señor Jesucristo, que se estarían realizando, llevando a cabo, de edad en edad y de dispensación en dispensación.

Conocer los misterios del Reino de los Cielos, de los miembros de ese Cuerpo Místico de creyentes, es realmente un privilegio muy grande: Saber que esas personas tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, y que cada una de esas personas tiene un tiempo en el cual es manifestado en la Tierra en un cuerpo mortal, corruptible y temporal, para hacer contacto con la vida eterna, hacer contacto con el Programa Divino, y entender estos misterios del Reino de Dios; y así recibir a Cristo como su Salvador y recibir Su Espíritu Santo; y así entrar al Cuerpo Místico de Cristo, entrar al Reino de los Cielos o Reino de Dios, y ser colocados en lugares celestiales en Cristo Jesús; y tener colocado nuestro cuerpo teofánico (que recibimos cuando hemos nacido de nuevo), ¿tenerlo colocado en dónde? En la sexta dimensión, pero manifestado en y para nosotros en el tiempo en que vivimos.

Y por medio de esa manifestación de ese espíritu teofánico que recibimos, obtenemos la revelación divina de estos misterios del Reino de los Cielos.

Ahora, vean ustedes quiénes son los que están señalados para entender los misterios del Reino de los Cielos. Pero dice: “Mas a los otros (o a los demás) no es concedido”; o sea, a los que no están en ese Cuerpo Místico de creyentes, en la Iglesia del Señor Jesucristo, habiendo creído en Cristo y habiendo recibido Su Espíritu Santo.

Los que no han pasado por esa etapa no pueden

comprender los misterios del Reino de los Cielos, por lo tanto, no pueden comprender el Programa Divino que Dios ha estado llevando a cabo en Su Iglesia: cómo Él ha estado llamando de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre; y cómo de edad en edad ha enviado un mensajero, y en ese mensajero nos ha enviado un Mensaje, de edad en edad; y cómo cada edad se cumplió en cada territorio señalado por Dios.

Y ahora, llegando al tiempo final, miramos hacia atrás y podemos ver que la primera edad de la Iglesia gentil se cumplió en Asia Menor, y su mensajero fue San Pablo.

La segunda edad de la Iglesia gentil se cumplió en un territorio de Europa (vamos a ver si tenemos a Miguel por aquí; ¿me parece que fue Hungría, Miguel?)... y el mensajero fue Ireneo (¿un húngaro...?) ... ah, el segundo fue francés: Ireneo, fue en el territorio de Francia.

Luego, después, Martín; ese fue un húngaro, y el territorio fue Hungría.

Y vean ustedes, cada vez que se cumplía una edad y Dios enviaba al mensajero de esa edad, Cristo manifestado en Espíritu Santo en ese mensajero hablaba en el idioma de ese mensajero.

Veán cómo Cristo ha estado hablando en diferentes idiomas por medio del mensajero de cada edad. Y vean cómo la Obra de Cristo de cada edad se origina en el territorio donde Dios coloca ese mensajero, y donde desarrolla ese mensajero su ministerio; y de ahí se extiende luego a otras naciones. Pero vean cómo la mayoría de los escogidos de cada edad están en el territorio donde Dios lleva a cabo esa etapa de Su Iglesia gentil.

Luego, el cuarto mensajero fue Colombo, y eso fue (¿dónde Miguel?)... Irlanda y Escocia; y estuvo hablando por medio de ese mensajero en el idioma del mensajero; y estuvo llamando y juntando a Sus escogidos en esos territorios, y de ahí se extendió el Mensaje a otros territorios.

Pero miren cómo son cinco etapas o edades que Cristo lleva a cabo en Europa; o sea que la Iglesia del Señor Jesucristo tiene un grupo grande de europeos como parte del Cuerpo Místico de Cristo, los cuales corresponden a la segunda edad, tercera, cuarta, quinta y sexta edad de la Iglesia gentil.

Luego encontramos que para la quinta edad Dios envió a Lutero allá en Alemania, y Cristo en Espíritu Santo habló en alemán por medio de Lutero.

Luego, para la sexta edad envió a John Wesley allá en Inglaterra, y habló en inglés (de ese inglés de Inglaterra), y llamó y juntó a Sus escogidos para esa sexta edad.

Vean cómo en Europa Cristo tuvo cinco manifestaciones a través de cinco mensajeros que Él envió en cinco edades diferentes.

Luego pasó Cristo en Espíritu Santo a Norteamérica, y envió a su séptimo ángel mensajero, el reverendo William Marrion Branham, con el espíritu y virtud de Elías; y por medio de él se manifestó Cristo, y llamó y juntó a Sus escogidos de la séptima edad de la Iglesia gentil; y luego, vean ustedes, precursó también la Segunda Venida de Cristo. Todo eso ocurrió en Norteamérica.

Y luego de ver la historia de esas siete etapas o edades de la Iglesia gentil, la pregunta es:

¿Y dónde se encuentra en la actualidad, cuando ya han transcurrido esas siete etapas o edades de la Iglesia gentil?

¿Hacia dónde se ha ido Cristo? ¿Hacia dónde ha volado Cristo en Espíritu Santo para estar manifestado en el Día Postrero, llamando y juntando a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta?

¿A dónde se ha ido Cristo en el cumplimiento de Sus promesas correspondientes al Día Postrero, en donde tenemos la promesa que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles (¿para qué?) para pagar a cada uno conforme a sus obras?

Y vendrá con Sus Ángeles, ¿para qué? Para llamar y juntar a Sus escogidos (¿con qué?) con la Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Miren cómo en esta forma parabólica Cristo señala o profetiza (con parábolas) las cosas que estarán sucediendo en el Día Postrero.

Ahora, ¿cuál es el territorio para la manifestación final de Cristo para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino? Así como el lugar santísimo del templo literal que construyó Moisés y el que construyó Salomón estaba en el oeste, ahora Cristo estando en el oeste...

El oeste está compuesto por Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe; y ya la séptima edad de la Iglesia gentil se cumplió en Norteamérica; por lo tanto, le queda a Cristo Centroamérica, Suramérica y el Caribe para cumplir el resto de las profecías correspondientes a este tiempo final.

Y es la América Latina y el Caribe, el continente latinoamericano y caribeño, el que tiene las bendiciones de

Cristo para el cumplimiento de estas profecías correspondientes al Día Postrero.

Y es en el continente latinoamericano y caribeño que Cristo envía a Su Ángel Mensajero con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, para —por medio de Su Ángel Mensajero— hablar en el idioma de los latinoamericanos y caribeños, que es el español; y por medio de Su Ángel Mensajero darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, que son las cosas que Él dice aquí en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, que nos dará a conocer. Dice:

*“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo...”*.

Esta Puerta es Cristo, es la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, es el Séptimo Sello abierto en el Cielo, en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1; misterio que antes no era conocido en el Cielo, porque Cristo dijo: “Ni aun los ángeles saben cuándo será el día y la hora” [San Mateo 24:36, San Marcos 13:32]. ¿El día y la hora en que qué? En que el Hijo del Hombre ha de venir.

Pero ahora, vean ustedes, Él dijo que sería como en los días de Noé, el día en que el Hijo del Hombre vendría y estaría manifestado en la Tierra.

Y ahora, estas cosas que deben suceder pronto, está prometido por Cristo que Él nos dará a conocer todas estas cosas. Dice:

*“... y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo (aquí tenemos la Voz de Cristo como una Voz de Trompeta), dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”*.

Las cosas que sucederán después de estas que han sucedido en las siete etapas de la Iglesia gentil, ahora las cosas correspondientes al tiempo final, al Día Postrero, que deben suceder, suceden *acá* arriba, en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino.

Estas cosas son dadas a conocer en el Día Postrero por Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Vean, Él prometió en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1, que Él las dará a conocer ¿a aquellos que qué? Que suban donde Él está, que suban a la Edad de la Piedra Angular.

Esa Voz que habla ahí como una Trompeta es la Voz de Cristo, es la misma Voz de Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, que Juan escuchó en el Día del Señor. Juan dijo:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,  
que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.*

¿Y quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Y Él está hablando aquí en el Día del Señor, que es el séptimo milenio, Él está hablando con un Mensaje dispensacional. Eso es una Gran Voz de Trompeta: un Mensaje dispensacional.

Y ahora, ¿qué Él habla con ese Mensaje dispensacional? Las cosas que deben suceder pronto.

O sea, todas estas cosas que están profetizadas en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, en las diferentes parábolas, proverbios, salmos y diferentes profecías, dadas por el Espíritu Santo a través de Sus profetas del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento; ahora todas esas cosas están prometidas para

ser dadas a conocer a los escogidos de Dios.

Estos misterios que están profetizados para ser cumplidos en el Día Postrero, también está prometido que será abierto —cada uno de estos misterios— para ser entendido por los escogidos de Dios, por los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo que estarán viviendo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Porque “a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos”; o sea, es concedido conocer los misterios de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, ¿quién es el velo de carne, el mensajero, que Cristo estará usando para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Que lo diga el mismo Cristo. En Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

¿A quién envía? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. ¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto.

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, también nos da testimonio Cristo, diciéndonos así la Escritura:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

¿A quién envía? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Las mismas cosas que Cristo dijo en Apocalipsis, capítulo 4, que nos daría a conocer si subíamos donde Él estaba.

¿Y dónde Él estaría en el Día Postrero, en el Día del Señor, en el séptimo milenio? Él estaría *aquí*, en la Edad de la Piedra Angular; porque ya *estas* otras siete edades o etapas de la Iglesia gentil del Señor Jesucristo han terminado; y solamente nos queda la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Amor Divino, la edad perfecta, en donde Cristo estaría hablando con esa Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino. Y en y con ese Mensaje nos estaría dando a conocer, revelando, todas estas cosas que deben suceder pronto, en el séptimo milenio, o sea, en el Día Postrero.

¿Cuántos de ustedes sabían que el Día Postrero era el séptimo milenio? No lo sabían; pero ya sí lo sabemos, porque ya eso ha sido abierto, ha sido dado a conocer.

¿Cuántos sabían que los días postreros eran el quinto, sexto y séptimo milenio? No lo sabíamos; pero ya sí lo sabemos, porque ya eso ha sido abierto a la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Y cuántos sabían que el lugar santísimo en el templo estaba en el oeste; y el Lugar Santísimo del Templo espiritual está en el oeste, y corresponde a la América Latina y el Caribe, a los escogidos latinoamericanos y caribeños? No lo sabíamos; pero ya sí lo sabemos.

Y así como conocimos por medio del Mensaje del reverendo William Marrion Branham —precursor de la Segunda Venida de Cristo— lo que fueron las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, ahora hemos conocido una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular; cosa que no habíamos conocido antes y no sabíamos que había una nueva edad, una edad eterna: la Edad de la Piedra Angular.



Y así como las siete etapas o edades de la Iglesia gentil fueron cumplidas en territorios en específico... territorios como: para la primera edad, el territorio de Asia Menor; para la segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta edad, el territorio de Europa; y para la séptima edad, el territorio de Norteamérica.

Y ahora, para la Edad de la Piedra Angular, ¿qué territorio? La América Latina y el Caribe.

¿Ven cómo todo tiene una secuencia y cómo todo cuadra perfectamente con la Escritura?

Miren, el misterio del templo que hizo Salomón y del tabernáculo que hizo Moisés nos muestra la construcción de la Iglesia del Señor Jesucristo, de ese Nuevo Templo; un Templo construido para Dios con seres humanos.

Templo que ha estado siendo construido; y las siete etapas o edades de la Iglesia gentil corresponden al lugar santo del templo que construyó Moisés y el que construyó Salomón, y al que está en el Cielo; porque todos esos templos representan al que está en el Cielo, al Templo de Dios que está en el Cielo.

Y ahora, el lugar santísimo del templo que construyó Moisés y el que construyó Salomón, y el que está en el Cielo, ahora en el cumplimiento de ese Lugar Santísimo del Cuerpo Místico de Cristo (en la Iglesia del Señor Jesucristo, en ese Templo espiritual), corresponde al territorio de la América Latina y el Caribe, corresponde a la Edad de la Piedra Angular; donde Dios tendría a Sus escogidos siendo llamados y juntados en el Día Postrero por medio de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, llamándonos con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta

del Evangelio del Reino.

Es la Trompeta del Evangelio del Reino en este Día Postrero proclamando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida de Cristo en Espíritu Santo a Su Iglesia; porque Él viene por Su Iglesia, por lo tanto tiene que venir a Su Iglesia.

Y viniendo a Su Iglesia, Él cerrará los ojos de los teólogos del tiempo final; así como en Su Primera Venida cerró, cegó, los ojos de los sabios y entendidos, teólogos y doctores en divinidad de Su tiempo.

Ahora vean cómo Cristo viene de edad en edad a Su Iglesia, en cada edad, en y a través del ángel mensajero de cada edad; y viene con un Mensaje para esa edad, para llamar y juntar a Sus escogidos en cada una de esas edades.

Y ahora, ¿cómo viene en el Día Postrero a Su Iglesia, a la Edad de la Piedra Angular? Viene en Su Ángel Mensajero, con el Mensaje del Evangelio del Reino, llamando y juntando a Sus escogidos con el Mensaje que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y el territorio para el cumplimiento de esa promesa es, pues, la América Latina y el Caribe. Dios no se había olvidado de los latinoamericanos y caribeños, aunque su condición económica y su condición... sus diferentes fases de la América Latina y el Caribe no son tan buenas como las de los europeos y como los de Norteamérica; pero en el Programa Divino nos ha tocado la mejor parte: nos ha tocado la parte del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y “la bendición de Dios es la que enriquece, y no añade

tristeza” [ Proverbios 10:22].

Así que vean ustedes, es mejor tener la bendición de Dios, aunque la persona sea pobre o el continente sea pobre; que ser rico el continente y la gente, y no tener la bendición de Dios.

Miren, el hombre rico tenía mucha riqueza, pero no tenía la bendición de Dios; y cuando murió, ¿a dónde se fue? Se fue al infierno. El hombre pobre, el mendigo Lázaro, era pobre, tenía problemas de salud, pero cuando murió, por cuanto tenía la bendición de Dios, ángeles de Dios fueron enviados para llevarlo al Paraíso, al Seno de Abraham. Y allí era él consolado; y el rico era atormentado en el infierno.

Así que vean que la bendición de Dios es lo más importante para toda persona, toda ciudad, toda nación y todo continente. Por eso Cristo dijo: “Buscad primeramente (¿qué?) el Reino de Dios y Su justicia, y las demás cosas serán añadidas” [San Mateo 6:33].

Vean cómo buscamos el Reino de Dios: Cuando llega una edad, y Dios envía un mensajero; y por medio de ese mensajero, Cristo en Espíritu Santo se manifiesta y le habla a Su pueblo; y llama y junta a Sus escogidos: Ahí está llamando a Su gente para entrar al Reino de Dios. Ahí, los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, buscan el Reino de Dios, lo hallan, entran a él por medio de creer en Cristo y nacer de nuevo.

Así entran al Reino de Dios. Y cuando entran, son colocados en la edad correspondiente a su tiempo; y están en el Reino de Dios, han encontrado el Reino de Dios; el cual va creciendo de edad en edad.

Y ahora, los escogidos, vean ustedes, de edad en edad, que han entrado al Reino de Dios, han estado en ciertos territorios. Y ahora, los que entrarán al Reino de Dios en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en su mayoría (y diríamos, el 90 o noventa y algo por ciento) están en el territorio latinoamericano y caribeño.

Y luego Dios tiene otros escogidos que no son de entre los gentiles, los cuales también Él debe traer; y oirán Su Voz; y serán colocados en el Monte de Sion (Apocalipsis, capítulo 14, verso 1, y Apocalipsis, capítulo 2, verso 7); porque por medio del Ángel que sube de donde nace el sol es que Cristo, manifestado en él, estará llamando y juntando esos escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu.

Ahora, vean cómo siempre Cristo ha tenido un hombre, un profeta mensajero, para llamar y juntar a los escogidos; por medio de ese mensajero es que Cristo se ha manifestado y ha llamado y ha juntado a Sus escogidos de edad en edad. Y cada grupo está llamado a conocer su mensajero.

Y para el Día Postrero, ¿conocerán su mensajero los latinoamericanos y caribeños que estarán escuchando la Voz de Cristo, la Voz de nuestro amado Pastor, el Buen Pastor, que dio Su vida por nosotros en la Cruz del Calvario? Cristo dijo: “Y oirán mi Voz; y habrá un Rebaño, y un Pastor” [San Juan 10:16].

¿Cómo escucharíamos la Voz de Cristo? Pues cada uno en la edad que le tocaría vivir, la escucharía por medio de la manifestación de Cristo en Espíritu Santo a través del ángel mensajero de esa edad enviado a ese territorio.

Ahora, hemos visto que por medio del Ángel del Señor

Jesucristo es que Cristo estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, a todos aquellos que subirán a la Edad de la Piedra Angular, donde Él está en este Día Postrero, en medio de los latinoamericanos y caribeños.

Ahora, hemos llegado a la parte más importante del Programa Divino, hemos llegado a la parte más importante del Templo del Señor Jesucristo, la parte del Lugar Santísimo siendo construida por latinoamericanos y caribeños, llamados y juntados en la Edad de la Piedra Angular. ¿Llamados y juntados por quién? Por Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, hablándonos en el idioma de los latinoamericanos y caribeños, o sea, hablándonos en español.

Bien dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que los Truenos emitieron Sus voces en un idioma desconocido para él; porque la parte de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino sería manifestada por Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, en el idioma del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; y en ese idioma escucharíamos la Voz de Cristo llamándonos y juntándonos en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y revelándonos todos los misterios correspondientes al Reino de los Cielos, a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahí es donde están los misterios más grandes del Reino de los Cielos: en la Edad de la Piedra Angular, o sea, en la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

¿Dónde estaba Dios manifestado en toda Su plenitud en el templo? En el lugar santísimo, sobre el arca del pacto,

sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro.

¿Y desde dónde Dios le hablaba a Moisés para que Moisés le hablara al pueblo hebreo? Desde el lugar santísimo; sobre el propiciatorio estaba Dios en medio de los dos querubines de oro.

¿Y de dónde le hablará Dios al pueblo hebreo, Jesucristo al pueblo hebreo, desde Su Templo espiritual, desde Su Iglesia? Pues desde el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, desde la Edad de la Piedra Angular; y desde la América Latina y el Caribe, será que saldrá el Mensaje para el pueblo hebreo, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y ahora, ese misterio miren dónde estaba: estaba en el Lugar Santísimo.

Dios le había dicho a Moisés, en el libro del Éxodo, capítulo 25, verso 21 al 22; dice:

*“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.*

*Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.*

¿Desde dónde Dios le dijo a Moisés que le hablaría todo lo que le mandare para los hijos de Israel? Desde el propiciatorio, de en medio de los dos querubines de oro.

Y ahora, Cristo ha estado materializando todas las cosas que están en el templo que hizo Moisés y el templo que hizo también Salomón.

Veán ustedes, el candelabro o candelero con sus siete lámparas y sus siete mechas son materializados en las siete

edades de la Iglesia gentil con sus siete ángeles mensajeros.

Y así por el estilo, Cristo ha estado materializando en Su Iglesia, en seres humanos, las cosas que están en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón.

Las siete etapas o edades de la Iglesia gentil corresponden al lugar santo del templo que construyó Salomón y el templo que construyó Moisés; y las cosas correspondientes a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino corresponden a lo que estaba en el lugar santísimo del templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés; y son la representación aquí en la Tierra de las cosas que están en el Cielo, en el Lugar Santísimo del Cielo, del Templo que está en el Cielo.

O sea, las cosas que están allá, en el Cielo, en el Trono de Dios, son representadas en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y vean ustedes, todas estas cosas que están allá en el Cielo, y luego estaban representadas en el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón, Cristo las materializa en seres humanos. O sea que es en seres humanos que todas las cosas que están en el Cielo serían representadas aquí en la Tierra.

Y ahora, esto es un misterio más grande de lo que nosotros nos podemos imaginar; porque todo lo que fue visto allí en el tabernáculo que construyó Moisés, allí en el lugar santísimo, y en el templo de Salomón; y todo lo que vemos en el Templo que está en el Cielo, en el Lugar Santísimo, en el Trono de Dios; todo eso tiene que convertirse en seres humanos, o sea, tiene que cumplirse en

seres humanos, los cuales estarán ahí, en el Lugar Santísimo.

Y miren ustedes, este es uno de los grandes misterios del Reino de Dios. Los misterios más grandes del Reino de Dios, del Reino de los Cielos, de la Iglesia del Señor Jesucristo, están (¿dónde?) en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, están (¿dónde?) en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y esa parte del Templo, en su materialización, corresponde (¿a dónde?) a la América Latina y el Caribe. Significa, entonces, que los misterios más grandes de la Iglesia del Señor Jesucristo serían cumplidos, serían abiertos, revelados (¿dónde?) **en la América Latina y el Caribe.**

Miren ustedes, en el lugar santísimo estaba la presencia de Dios, la *Shekinah*; y allí estaba el maná escondido también, y allí estaban las tablas de la Ley, y allí estaba la vara de Aarón que reverdeció; y allí también fue colocado el incensario, cuando el sumo sacerdote entraba una vez al año; y allí era colocada la sangre de la propiciación, la sangre de la expiación del macho cabrío. Y miren ustedes cómo también **allí estaba el Nombre Eterno de Dios.**

Dios le ordenó a Moisés construir un tabernáculo donde estaría el Nombre de Dios, un tabernáculo para Su Nombre. Y también, cuando construyó Salomón el templo para Dios, en la ciudad ordenada por Dios para la construcción de ese templo, estaba construyendo (¿qué?) **un templo para el Nombre de Dios.**

Ahora, ¿en qué parte de ese templo estaba el Nombre de Dios? Pues donde estaba Dios: estaba en medio de los dos



querubines de oro, **ahí estaba el Nombre de Dios. Porque allí estaba la *Shekinah*, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto.**

¿Y qué dijo Dios al profeta Moisés en Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante?

*“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.*

*Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, **porque mi nombre está en él**”.*

¿Dónde estaba el Nombre de Dios? El Nombre Eterno de Dios estaba (¿dónde?) en el Ángel de Jehová.

*“Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.*

*Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.*

Ahora vean dónde estaba el Nombre de Dios: estaba en la manifestación de Dios, en esa manifestación de Dios, el cual es llamado el Ángel de Jehová; o sea, en ese Hombre de la sexta dimensión, que es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es el Verbo también (llamado el Verbo), **ahí estaba el Nombre de Dios.**

Y cuando ese Ángel, el Verbo, se hizo carne y habitó entre los seres humanos, tomó el Nombre de Redención, el nombre Jesús, para llevar a cabo Su Obra de Redención como Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario, lo cual efectuó hace dos mil años aproximadamente.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, nos dice así Cristo; nos dice... vamos a ver aquí lo que nos dice:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.*

Ahora, vean ustedes, **esto es un misterio: Cristo diciendo que Él tiene un Nombre Nuevo. Y está diciendo que escribirá sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios, que es el Nombre Eterno de Dios, y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, el Nombre de la Nueva Jerusalén.**

**El Nombre de la Nueva Jerusalén es el Nombre Eterno de Dios; o sea que la Nueva Jerusalén como Nombre tendrá el Nombre Eterno de Dios. Y vean ustedes, tenemos también la promesa de que Cristo escribirá ese Nombre sobre el Vencedor.**

Y también dice: *“... y mi nombre nuevo”*: y el Nombre Nuevo del Señor, que es el mismo Nombre Eterno de Dios.

¿Hay acaso un nombre mejor para la Ciudad de nuestro Dios, que el Nombre Eterno de Dios? No lo hay.

Hay ciudades aquí en la Tierra que tienen el nombre de algunas personas; por ejemplo: Santiago de Chile, la capital; y así también hay un sinnúmero de ciudades en esta Tierra que tienen el nombre de alguna persona.

¿Y hay algún nombre mejor para la Nueva Ciudad, la Nueva Jerusalén, que el Nombre Eterno de Dios? Yo no encuentro ninguno mejor.

Y ahora, para Jesucristo, un Nombre Nuevo para

Jesucristo: ¿Hay algún otro nombre mejor que el Nombre Eterno de Dios? No lo hay.

Es el mismo Nombre: el Nombre de Dios, el de la Ciudad de nuestro Dios y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo. Y ese Nombre, Cristo dice: **“Yo lo escribiré sobre el Vencedor”**.

Así que habrá un Vencedor que vendrá a la Tierra portando ese Nombre. Así como la Primera Venida de Cristo se cumplió, y el velo de carne donde se cumplió portó el Nombre de Redención; y Él llevó a cabo la Obra de Redención usando ese Nombre de Redención: *Jesús* significa ‘Salvador’, ‘Redentor’; significa lo mismo que *Josué*.

Ahora, para la Segunda Venida de Cristo, el Nombre Eterno de Dios y de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, tiene que ser manifestado. ¿Y dónde estaba en el tabernáculo, en el templo? Estaba en el lugar santísimo, porque allí estaba el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, en esa luz de la *Shekinah*.

Y ahora, el Ángel de Jehová, cuando vino en carne humana dos mil años atrás en la persona de Jesús, allí estaba portando el Nombre de Redención: el nombre Jesús.

Y cuando en el Día Postrero esté manifestado aquí en la Tierra el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Él vendrá con el Nombre Eterno de Dios.

¿A dónde vendrá? A Su Iglesia. ¿A qué lugar? Al Lugar Santísimo. ¿Y estará en medio de qué? De los Dos Querubines de Oro, que son los ministerios de Moisés y Elías.

Así que podemos ver la bendición tan grande que tiene

la América Latina y el Caribe, donde la parte del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo sería materializada en seres humanos; y estaría ahí el Nombre Eterno de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

**Ese misterio del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo es un misterio en la Mente de Dios, que en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, sería revelado.**

**Ese es el Nombre que Cristo usará en Su Venida con Sus Ángeles, y usará durante el Reino Milenial, y usará en Su Obra como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; y ese será el Nombre que Él usará como Hijo del Hombre o Hijo de David, para sentarse en el Trono de David.**

**Así como cuando los patriarcas, y también Jacob o Israel, se encontraron con José en Egipto, y él se reveló a ellos; miren, el nombre que tenía José no era conocido por Israel, no era conocido por Jacob tampoco, ni por los hermanos de Jacob; era un nombre gentil: Zafnat-panea, nombre que le fue colocado por el faraón cuando lo sentó como segundo en el trono.**

**Y ahora, el Nombre que recibió Jesucristo en el Cielo, el Nombre Nuevo de Jesucristo, que es el Nombre Eterno de Dios, es el que Él estará manifestando en el Día Postrero; y ese será el Nombre que tendrá Cristo en Su Venida revelándose al pueblo hebreo. Y ese Nombre, vean ustedes, estará manifestado (¿dónde?) en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.**

**Y ese Nombre será revelado a la Iglesia del Señor**

**Jesucristo, para darle la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y así darle la fe para ser transformados y raptados.**

Así como para salvación la fe es, la revelación es, la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios, con Su Nombre de Redención: el nombre Jesús. Ahora para ser transformados y raptados la fe de raptado es la fe, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo con Su Nombre Nuevo.

Y bienaventurado el que no halle tropiezo en ese Nombre y en el Vencedor que traerá ese Nombre; porque para ser revelado un nombre, pues **tiene que estar manifestado en un hombre**. Esa es la forma en que Él lo revela a Su pueblo, y esa es la forma en que se cumple esa promesa; y es abierto ese misterio a los escogidos de Dios en el Día Postrero.

Ustedes encontrarán a través de la Escritura que nos habla del Nombre Nuevo. Por ejemplo, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, nos habla de un Nombre Nuevo en una Piedrecita blanca. Esa Piedrecita es la Segunda Venida de Cristo. La Segunda Venida de Cristo ¿con qué? **Con un Nombre Nuevo: con el Nombre Nuevo que recibió cuando ascendió al Cielo: el Nombre Eterno de Dios.**

También nos habla en Apocalipsis, capítulo 19, del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, que es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Espíritu Santo, la Venida de Cristo en Espíritu Santo en carne humana en el Día Postrero; nos habla de ese Jinete con un Nombre que ninguno conoce, sino aquel que lo recibe. Ese Nombre es el Nombre Eterno

de Dios.

Dice [Apocalipsis 19:13]:

**“... y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.**

Es el Verbo viniendo en carne humana, el Ángel del Pacto viniendo en carne humana en el Día Postrero; y manifestándose —conforme a Su promesa— en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y así es como ese Nombre estará manifestado en la Venida del Hijo del Hombre, en la Venida del Ángel del Pacto, con Sus Ángeles en este Día Postrero.

Dice [Apocalipsis 19:16]:

**“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.**

Es viniendo como Rey de reyes y Señor de señores con el Nombre Eterno de Dios, para la introducción del Reino Milenial y del séptimo milenio, y de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino; para así llamar y juntar a los escogidos de Dios, colocarlos en la Edad de la Piedra Angular; y darnos la fe, la revelación, del Evangelio del Reino, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá; y así ser preparados para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Así que van a ser transformados y raptados: latinoamericanos y caribeños pertenecientes al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, pertenecientes a la Edad de la Piedra Angular; los cuales estarán escuchando la Voz de Cristo como una **Gran Voz de Trompeta dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en la América Latina y el Caribe.**

Ahora, hemos visto cómo es que Él viene en este Día Postrero: viene a Su Iglesia, a la Edad de la Piedra Angular, a la Edad del Lugar Santísimo, en la América Latina y el Caribe; viene el Hijo del Hombre con Sus Ángeles, conforme a Su promesa; **y viene hablándonos directamente al alma, al corazón, y dándonos a conocer, revelándonos, todas estas cosas; y aun revelándonos Su Venida y Su Nombre Nuevo; el Nombre Nuevo que Él estará usando en Su Venida en el Día Postrero como Rey de reyes y Señor de señores; con ese Nombre Él reinará durante el Reino Milenial.**

Pero el pueblo hebreo sabrá que Ese que viene con ese Nombre Nuevo, manifestándose en carne humana en Su Ángel Mensajero, es el mismo que dos mil años atrás **vino con el nombre Jesús**. Es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, viniendo con el Nombre Eterno de Dios; porque el Ángel de Jehová es el portador de ese Nombre Eterno de Dios.

***“... no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”*** [Éxodo 23:21].

Y cuando se manifiesta en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero, estará manifestando también Su Nombre, el Nombre Eterno de Dios, que es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; y así será traída la revelación del Nombre Nuevo por medio de la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en carne humana en Su Ángel Mensajero.

**Y por medio de la predicación del Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero, este misterio será dado a conocer a los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.**

**Ahora pueden ver cómo habrá un grupo de personas que recibirá a Cristo en Su Segunda Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en la manifestación del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en Su Ángel Mensajero, portando Cristo Su Nombre Nuevo en el Día Postrero, y manifestándose con Su Nombre Nuevo en Su Venida, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y así dándonos la revelación de Su Venida con Su Nombre Nuevo.**

Y así Él nos mostraría la secuencia que todo el Programa Divino que Él lleva (en la Edad de la Piedra Angular) a cabo, está acorde con todo lo que ha sido prometido a través de las Escrituras, del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento.

Ahora, podemos ver que en el Programa Divino siempre hay secuencia. Cuando las personas no pueden ver que hay una secuencia, entonces ese no es el Programa Divino; ese es un programa humano inventado por sabiduría humana.

**Porque el Programa Divino tiene una secuencia desde el Génesis hasta el Apocalipsis; y lo que es hablado en el Apocalipsis concuerda desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Y todo lo que Cristo revele en este Día Postrero tiene que estar en secuencia con las cosas que han sido prometidas desde el libro del Génesis hasta el libro del Apocalipsis.**

Así que podemos ver que el Programa de Dios es perfecto, tiene secuencia; y las cosas del Nuevo Testamento están basadas en el Antiguo Testamento. Por eso ustedes encontrarán a Cristo hablando cosas que, al ustedes buscar el Antiguo Testamento, ya habían sido habladas en el



Antiguo Testamento.

**Si ustedes buscan las bienaventuranzas, ustedes las encuentran en el Antiguo Testamento, también: las encuentran en los salmos, en los proverbios, y así por el estilo, y en diferentes profecías.**

**Por ejemplo: “Los mansos heredarán la Tierra” [Salmos 37:11, San Mateo 5:5], eso también había sido hablado en el Antiguo Testamento.**

Y así por el estilo, ustedes encontrarán que el Nuevo Testamento da testimonio de lo que Dios había hablado en el Antiguo Testamento; y el Antiguo Testamento da testimonio de lo que Dios hablaría y haría en el Nuevo Testamento. ¿Ven? Están completamente unidos.

Y ahora, podemos ver que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento hay profecías para este Día Postrero en el cual nosotros estamos viviendo, y están habladas en parábolas, en proverbios y en diferentes formas, en tipos y figuras.

Pero la pregunta de los discípulos fue: “¿Por qué Tú les hablas por parábolas a la gente?”, Cristo les dijo: “Porque a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, mas a ellos no es concedido” [San Mateo 13:10-11].

Y ahora, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en la América Latina y el Caribe, a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos correspondientes a la Edad de la Piedra Angular y a la Dispensación del Reino, y al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, y al Programa Divino correspondiente a la América Latina y al Caribe.

Todos esos misterios contenidos en el Lugar Santísimo

y en el Templo espiritual de Cristo, en la parte del Lugar Santísimo, en la Edad de la Piedra Angular, y en la Dispensación del Reino, es concedido a vosotros conocerlos en este Día Postrero, en la América Latina y el Caribe.

Por eso es que Cristo por medio de Su Ángel Mensajero nos estaría dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y eso es lo que hemos estado teniendo por muchos años, más de veinte años.

**Y por eso es que ya en la actualidad hemos obtenido el conocimiento de dónde está Jesucristo en Espíritu Santo manifestado, hablándole a Su Iglesia, y cumpliendo una edad, la edad más importante: la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.**

Hemos visto que estos misterios del Reino de los Cielos o del Reino de Dios, o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo, correspondientes a este Día Postrero, vean ustedes, estaban en la parábola (por ejemplo) del trigo y la cizaña [San Mateo 13:24-30; 13:36-43], lo correspondiente al fin del siglo; también la parábola de la red [San Mateo 13:47-50], lo correspondiente al fin del siglo, donde Él dice que enviará Sus Ángeles, ¿para qué tiempo? Para el fin del siglo.

La presencia del ministerio de Sus Ángeles es la señal más clara que hemos llegado al fin del siglo, o sea, la presencia de los ministerios de Moisés y Elías es la señal que hemos llegado al fin del siglo; y el recogimiento de los escogidos, del trigo, estaba prometido para ese tiempo.

Ahora, podemos ver también que el juicio divino está cerca, porque la cizaña será atada en manojos y será echada al horno de fuego para ser quemada; o sea que la señal del

fin del siglo es la Venida de Sus Ángeles, la Venida de Moisés y Elías con esos ministerios siendo manifestados, y llamando y juntando a los escogidos con la Gran Voz de Trompeta, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

**Estos ministerios son los que llevan a cabo esa labor; son los ministerios que Jesucristo en Espíritu Santo manifiesta en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero; y manifiesta también el ministerio de Jesús por segunda vez, así como manifiesta el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta vez.**

Estos son misterios del Reino de los Cielos, del Reino de Dios, para ser revelados, para ser abiertos, a los escogidos de Dios en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en la América Latina y el Caribe.

Y por eso es que estos misterios han estado siendo abiertos por todos estos años que han estado transcurriendo.

Y cada día Cristo en Espíritu Santo, por medio de Su Ángel Mensajero, nos da más y más Luz; como hace el sol en la mañana, que nos da un poquito de luz cuando está amaneciendo, y podemos ver alguna cosa, y decimos: “Yo veo esto en esto que estoy viendo, en este objeto”; y luego, a la hora, lo miramos de nuevo, y hay más luz, y lo vemos más claro, y podemos ver otros detalles; y pasa otra hora más, lo miramos de nuevo, y está siendo alumbrado con más luz del sol, y podemos ver más detalles, y podemos ver todos los ángulos, todos los lados, de eso que estamos mirando.

Y así es en cuanto a cada tema bíblico correspondiente al Día Postrero: a medida que va subiendo el día, a medida que va esclareciendo el séptimo día milenial, o sea, el

séptimo milenio, que es el Día Postrero delante de Dios, vamos viendo todos estos temas proféticos correspondientes al Día Postrero, los vamos viendo con más luz; y vamos viendo más detalles de cada uno de estos temas, los cuales fueron hablados en parábolas y en proverbios, y en diferentes profecías en el Antiguo Testamento, y también en el Nuevo Testamento.

Miren cómo Cristo, cuando habló de la Venida del Hijo del Hombre, lo habló con diferentes parábolas, lo habló en diferentes formas; o sea que en cada una de las formas que Él usó para hablar de la Segunda Venida de Cristo, Él estaba enfocando cierto ángulo de la Venida de Cristo.

Y para poder comprender plenamente la Segunda Venida de Cristo, tenemos que entender todos esos diferentes ángulos presentados en diferentes parábolas y diferentes profecías.

Por ejemplo, la Segunda Venida de Cristo presentada con el nacimiento del Sol de Justicia, de Malaquías, capítulo 4, verso 2; y la Segunda Venida de Cristo con Su rostro como el sol. Vean, todo eso tiene un significado. Por lo tanto, hay que verlo desde el punto de vista de lo que representa el sol: el sol, siendo el astro rey, representa la Segunda Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores; ese es un ángulo de la Segunda Venida de Cristo.

**Y así por el estilo, podemos buscar todas las profecías correspondientes a la Segunda Venida de Cristo y las diferentes formas proféticas simbólicas utilizadas, y podemos ver así lo que significa cada uno de esos símbolos, cada una de esas parábolas, y así tener un cuadro claro de lo que es la Segunda Venida de Cristo**

**con Sus Ángeles en el Día Postrero.**

**Bueno, continuaremos en las próximas conferencias hablando de estos misterios del Reino de Dios, del Reino de los Cielos; y ustedes las estarán escuchando por video; pero las estarán escuchando y van a estar obteniendo cada día un cuadro más y más claro de lo que es la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, llamando y juntando a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y Día Postrero, y territorio de la América Latina y el Caribe.**

¿Dónde están los que verían estas profecías siendo cumplidas en el Día Postrero? ¡Aquí estamos! Aquí hay un grupo, en Lima, Perú, y también en toda la República del Perú, y en todas las naciones latinoamericanas y caribeñas.

En cada nación hay un grupo de personas que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, que verían el cumplimiento de estas profecías en el Día Postrero, y verían el significado de todas estas profecías; porque todo sería revelado a ellos, y los entendidos entenderían.

**¿Y dónde están esos entendidos? Aquí estamos; ¿y en qué edad? En la Edad de la Piedra Angular; ¿y en qué dispensación? En la Dispensación del Reino; ¿y en qué día? En el Día Postrero, el Día del Señor, el séptimo milenio.**

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de los misterios del Reino de Dios. Y el Reino de Dios o Reino de los Cielos aquí es la Iglesia del Señor Jesucristo; o sea que son los

misterios de la Iglesia del Señor Jesucristo.

### LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO.

Bueno, ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes dándoles testimonio de los misterios del Reino de los Cielos, o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Es un misterio la Iglesia del Señor Jesucristo; pero vean cómo ese misterio ha estado siendo abierto a todos los escogidos de Dios, de edad en edad; y en este tiempo queda abierto plenamente.

### **JESUCRISTO BUSCANDO Y LLAMANDO A LOS QUE CENARÁN CON ÉL**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 15 de noviembre de 1998*

*Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil*

Ahora, ¿cuántos profetas dispensacionales hay? Solamente siete. ¿Ven que son escasos? El primero fue Adán, el segundo fue Set. Adán para la Dispensación de la Inocencia, Set para la Dispensación de la Conciencia. El tercero fue Noé, para la Dispensación del Gobierno Humano; el cuarto fue Abraham, para la Dispensación de la Promesa; el quinto fue el profeta Moisés, para la Dispensación de la Ley; el sexto fue nuestro amado Señor Jesucristo, para la Dispensación de la Gracia; y el séptimo es el Ángel del Señor Jesucristo. Y con el séptimo terminan los profetas dispensacionales.

Y ese Ángel del Señor Jesucristo es el profeta de la

Dispensación del Reino, el cual aparece en el Día Postrero en ese entrelace dispensacional, en donde la Dispensación de la Gracia ha llegado al tiempo final. Y la Dispensación del Reino se entrelaza con la Dispensación de la Gracia, como se entrelazó la Dispensación de la Gracia con la Dispensación de la Ley. Juan el Bautista fue el último profeta de la Dispensación de la Ley; y aparece Jesús, el profeta mensajero de la Dispensación de la Gracia.

Dios no tiene dos profetas mayores al mismo tiempo en la misma edad ni en la misma dispensación; o sea que no tiene dos profetas correspondientes a dos edades, no los puede tener dentro de la misma edad.

Y cuando aparecen dos profetas, como aparecieron Juan el Bautista y Jesús, no están ellos en una misma edad; aunque aparentemente están ahí presentes en la escena; pero Juan el Bautista está dentro de la Dispensación de la Ley, en la séptima edad o etapa de la Dispensación de la Ley, y Jesucristo está en la Edad de la Piedra Angular abriendo una nueva dispensación.

Por eso ustedes pueden ver que Jesucristo hablaba en la forma en que hablaba: porque Él está en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Corona, la Edad de Oro, la edad de la Primera Venida de Cristo; la edad donde Él, como Cordero de Dios, llevaría a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

La gente que estaba en la Dispensación de la Ley no podía comprender a Jesús, porque Jesús estaba en una nueva dispensación haciendo ese entrelace dispensacional; y no lo podían comprender.

Juan el Bautista tampoco lo comprendió plenamente;

aunque Juan el Bautista había dicho que después de él vendría otro varón, otro hombre, otro profeta, que era mayor que él, y ese los bautizaría con bautismo de Espíritu Santo y Fuego [San Mateo 3:11].

Los seguidores de Juan fueron bautizados en agua, bautismo de arrepentimiento, pero los seguidores de Jesús serían bautizados —en adición— con Espíritu Santo y Fuego. Los que se quedaron con Juan, nunca recibieron el bautismo de Espíritu Santo y Fuego. Los que continuaron y siguieron a Jesús, fueron los que recibieron el bautismo de Espíritu Santo y Fuego.

San Pablo, en el capítulo 19 del libro de los Hechos, se encontró después con unos discípulos de Juan, y les pregunta: “¿Ustedes recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?”. Ellos le dicen: “Ni sabemos que hay Espíritu Santo”. Pablo les dice: “¿Y en qué fueron bautizados ustedes?”. Ellos dicen: “En el bautismo de Juan”. Pablo dice: “Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo que creyeran en el que vendría después de él”.

De nada servía, o de poco servía, seguir al mensajero precursor si después no se seguía al precursado; porque los que se quedaban solamente con el precursor, llegaban (¿hasta dónde?) hasta el bautismo en agua; pero no podían recibir el Espíritu Santo hasta que siguieran a Aquel del cual Juan habló: al Mesías, a Jesús; y entonces recibirían a Cristo como su Salvador, lavarían sus pecados en la Sangre de Cristo y recibirían el Espíritu Santo.

Los que se quedaron con Juan, sus pecados no estaban lavados con la Sangre de Cristo; por lo tanto, no podían recibir el Espíritu Santo. Hay que seguir al precursado, a



Jesucristo, después de haber creído en el precursor.

Vean ustedes, Juan el Bautista era el Elías que tenía que venir en aquel tiempo: un poderoso profeta, un hombre de aquel tiempo ungido con el ministerio de Elías; porque estaba el Espíritu de Dios en él, manifestado, ungiéndolo como el Elías que tenía que venir para ese tiempo.

Cuando Dios promete que enviará el profeta Elías, lo que envía es el ministerio de Elías en otro hombre; así es como se cumple Su promesa.

Luego, cuando lo envió por cuarta ocasión, fue el reverendo William Branham. Él fue el Elías que había de venir precursando la Segunda Venida de Cristo.

**Y para el Día Postrero tenemos la promesa que Elías volverá; eso es por quinta ocasión. Y ese es el Elías que le predicará al pueblo hebreo, ese es el Elías que vendrá ungido con el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo estará en él operando el ministerio de Elías por quinta ocasión (el ministerio de uno de los Dos Olivos), y estará también operando el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y estará también operando el ministerio de Jesús por segunda ocasión.**

Es la Venida del Ángel del Pacto, del Espíritu Santo, manifestado en el Día Postrero en carne humana en un profeta dispensacional, que es el Ángel del Señor Jesucristo, para operar esos tres grandes ministerios: el de Elías por quinta ocasión, el de Moisés por segunda ocasión y el de Jesús por segunda ocasión. Pero ese Ángel no es el Señor Jesucristo: **es un hombre de este tiempo redimido con la Sangre de Jesucristo, es uno del Cuerpo Místico de Cristo.**

Por eso, cuando Juan el apóstol en el capítulo 19 de Apocalipsis, versos 6 al 10, y Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 10, se postró delante del Ángel que le mostraba toda esta revelación apocalíptica, y se postró delante de él para adorarlo, el Ángel le dijo que no lo hiciera; y **se identificó el Ángel como uno de los consiervos de Juan y de los profetas (consiervo de los profetas, o sea, un colega, un consiervo), y un redimido por la Sangre de Cristo. Él es consiervo de los profetas, de Juan el apóstol, y es consiervo de todos los redimidos con la Sangre de Cristo, todos los que tienen el testimonio de Jesucristo.**

Ese Ángel del Señor Jesucristo, siendo el profeta de la séptima dispensación, es el séptimo profeta dispensacional; y a través de ese profeta, Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado en este tiempo final, y estará hablándole a Su Iglesia en una Edad de Oro, llamada la Edad de la Piedra Angular.

Por eso, a través de Su Ángel Mensajero, Él nos da a conocer en Apocalipsis 22, verso 6, todas estas cosas que deben suceder pronto. Ese es la Voz de Jesucristo en este Día Postrero; porque Jesucristo coloca Su Palabra en la boca y el corazón de Su Ángel Mensajero, y él nos hablará todo lo que Jesucristo le mande a hablarnos a nosotros. Y esa es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final de Jesucristo: la Voz del Alfa y Omega, del primero y el último.

Pero recuerden: ese Ángel, aunque es un profeta dispensacional, y es el primer profeta dispensacional que Jesucristo envía a Su Iglesia, aun con todo y eso, ese Ángel no es el Señor Jesucristo. Él solamente es el instrumento de Jesucristo, para Jesucristo manifestarse en medio de Su

Iglesia en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

En Apocalipsis, capítulo 3, verso 20, encontramos a Jesucristo tocando a la puerta. ¿Por qué? Porque ya las siete edades de la Iglesia gentil han terminado, y por consiguiente Él ya está fuera de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Él está tocando a la puerta y está llamando a todos los escogidos de Dios; los está llamando para que le abran la puerta, y Él pueda entrar, y cenar con ellos y ellos con Él.

**Es al final de la Dispensación de la Gracia donde esto ocurre; y Cristo por medio de Su Ángel Mensajero llama y junta a Sus escogidos para la gran Cena de las Bodas del Cordero, que se llevará a cabo en el Cielo, y para una cena espiritual que también llevamos a cabo al comer de la Palabra de Dios en este tiempo final. Porque eso es estar cenando, comiendo, con Cristo la Palabra; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, Deuteronomio 8:3].**

Esta Comida que se come, lo cual es la Palabra de Dios, ¿se come dónde? En la Casa de Dios.

Por eso es que Jesucristo en esta parábola del siervo fiel y prudente nos muestra que Él ha colocado siervos fieles y prudentes en Su Casa, que es Su Iglesia, y nos pregunta, en San Mateo, capítulo 24, verso 42 en adelante, quién es el Siervo fiel y prudente. Ahora vean cómo todo esto es mostrado; dice:

*“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.*

*Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.*

*Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”.*

¿Por qué nos manda Jesucristo a velar? Nos manda a vigilar por la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, que será como en los días de Noé y como en los días de Lot.

***“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”.***

A través de las diferentes etapas de la Iglesia de Jesucristo, los siervos fieles y prudentes han sido los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, para la Dispensación de la Gracia, en la parte del Lugar Santo del Templo de Dios, de ese Templo espiritual, que es la Iglesia de Jesucristo.

Y luego que han transcurrido estas siete etapas en la Casa de Dios, donde los hijos de Dios han comido el alimento espiritual de la Palabra correspondiente al tiempo en que vivieron, que es el Mensaje de Jesucristo por medio de cada mensajero; ahora ¿cuál es el Siervo fiel y prudente que estará en este tiempo final, en la parte del Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular, en la Casa de Dios? **Ese es el Siervo fiel y prudente que estará en la Casa de Dios en el tiempo del cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre, dándoles el alimento espiritual de la Palabra, la revelación de la Palabra de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino, a todos los hijos de**

**Dios. Ese es el alimento espiritual para los hijos de Dios en este Día Postrero, ese es el Maná escondido.**

¿Dónde escondió Dios el maná por medio del profeta Moisés? Le dijo: “Toma el maná, y colócalo en una vasija de oro, y colócalo dentro del arca del pacto” [Éxodo 16:31-34]. ¿Dónde estaba el arca del pacto? En el lugar santísimo.

Es en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular, donde Él nos da del Maná escondido: el Mensaje escondido de todos los hijos de Dios de las edades pasadas.

Porque ninguno de los hijos de Dios de las edades pasadas comió el alimento espiritual del Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; porque el alimento espiritual que se estaba comiendo en las siete edades era el alimento espiritual de la Primera Venida de Cristo, como el Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario, y limpiándonos así de todo pecado. Ese es el alimento espiritual que se ha estado comiendo durante la Dispensación de la Gracia, en las siete edades de la Iglesia gentil; pero en adición a ese alimento espiritual, para el Día Postrero, Dios nos estará dando del Maná escondido.

Y Él dice: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido” [Apocalipsis 2:17]. Le da ese alimento espiritual al Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es Su Ángel Mensajero, y él lo comparte con todos los hijos de Dios en la Casa de Dios. Ese es el Mensaje, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de

Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

**Y ese Siervo fiel y prudente que les estará dando ese alimento espiritual a los hijos de Dios en la Casa de Dios, en el Día Postrero, es el que recibirá esta bendición tan grande.** Vamos a ver cuál es la bendición:

*“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”*

***Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.***

***De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.***

¿Y qué conlleva eso? ¿Qué significa todo eso? **Cuando es colocado sobre todos Sus bienes: es colocado como el administrador de los bienes de su Señor.**

Por eso es que la promesa de Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28, donde dice: “Al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá (o sea, las gobernará) con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; así como yo también he recibido de mi Padre”... La misma autoridad que ha recibido Jesucristo del Padre celestial, cuando ascendió al Cielo victorioso y se sentó en el Trono de Dios en el Cielo; y dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18].

Y ahora, Cristo dice: “Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono” [Apocalipsis 3:21]. **Eso conlleva una bendición muy grande para esa persona.**

Es la posición que estaban buscando el apóstol San Juan

y el apóstol Santiago, y les ayudaba su madre; pero Jesús les dijo: “El sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos a quienes está preparado por el Padre”.

Esa posición está preparada para ser dada por el Padre celestial (¿a quién?) a los Dos Olivos; esos son los que ocupan esa posición. Son los ministerios de Moisés y Elías los que estarán ocupando esa posición. Y esos ministerios estarán en el Ángel del Señor Jesucristo manifestados por el Espíritu Santo.

Ahora, podemos ver que para este tiempo final hay una bendición bien grande para el Ángel Mensajero, el Siervo fiel y prudente en la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, que les estará dando a comer del Maná escondido a todos los hijos e hijas de Dios; les estará dando a comer del Mensaje de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, viniendo con Sus Ángeles.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” [San Mateo 16:27]. Toda esa revelación le estará siendo dada a los hijos de Dios. ¿Dónde? En la Casa de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Ese Mensaje, ese alimento espiritual, esa revelación, no fue dada a los hijos de Dios en edades pasadas, porque corresponde a los hijos de Dios de este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular.

Y recibiendo esa Palabra, ese Mensaje, estamos comiendo el alimento espiritual, la ración de nuestra edad y de nuestra dispensación: la ración espiritual de la Edad de la

Piedra Angular y Dispensación del Reino. Y así somos bien alimentados, con ese alimento espiritual, para recibir así esa fe para ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Para ir a la Cena de las Bodas en el Cielo, y estar allí, tenemos que primero estar comiendo acá, en la Casa de Dios, el alimento espiritual que nos estará dando Cristo por medio de Su Ángel Mensajero. **Por eso ÉL toca a la puerta y llama; llama y así convida a los que han de comer con ÉL en este tiempo final, en Su Casa, el alimento espiritual que por medio de Su Ángel Mensajero nos estará dando; para después ser transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.**

Ahora podemos ver la bendición tan grande que hay en este tiempo final.

Y ahora, nosotros estamos viviendo en un tiempo en que la Puerta, la Puerta de la Dispensación de la Gracia, será cerrada; esa Puerta será cerrada, esa Puerta del Este será cerrada.

Y para este tiempo final Cristo nos dice en, digamos en dos parábolas, que esa Puerta va a ser cerrada.

En la parábola de las diez vírgenes, capítulo 25 de San Mateo, verso 10 al 13, dice:

*“Pero mientras ellas iban a comprar (o sea, mientras las vírgenes fatuas o insensatas iban a comprar aceite)...”.*

El aceite representa el Espíritu Santo. Iban a buscar el Espíritu Santo; porque, aunque eran cristianos profesantes, no habían recibido el Espíritu Santo; y por consiguiente, no habían nacido de nuevo; y por consiguiente, no estaban



preparadas para recibir al Esposo, y no estaban preparadas para ser transformadas y raptadas; no estaban preparadas para las Bodas, para la unión con el Esposo (con Cristo).

*“Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas...”*

Esas son las vírgenes prudentes, que tenían aceite en sus lámparas: que habían creído en Cristo como su Salvador, habían lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y habían recibido Su Espíritu Santo; y por consiguiente, habían nacido de nuevo y estaban en la Casa de Dios, en la edad que les tocaba vivir: estaban ahí, en la Edad de la Piedra Angular.

*“... y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.*

*Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!*

*Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.*

*Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”*.

La Venida del Esposo es la Venida del Hijo del Hombre, y es como en los días de Noé; y se requiere estar en la Casa a la cual Él vendrá; y esa es la Casa donde estará el Siervo fiel y prudente con todos los hijos e hijas de Dios, dándoles el alimento espiritual a tiempo: la Palabra correspondiente al Día Postrero, a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Es ahí, a Su Casa, que viene el Señor; y es ahí, en Su Casa, donde recibimos Su bendición. Es ahí, en Su Casa, donde estará el Siervo fiel y prudente del Día Postrero;

como estuvo el siervo fiel y prudente de cada edad, el mensajero de cada edad, ¿dónde estuvo dando el alimento espiritual? En la Casa de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo. ¿Y dónde estará el Siervo fiel y prudente del Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? En la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, en la parte de arriba de la Casa.

Y así como Cristo habló por medio de cada ángel mensajero en cada edad, estaría hablando por medio de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular. Por eso el llamado de Cristo a través de Su Ángel Mensajero es: “Sube acá” [Apocalipsis 4:1]. ¿A dónde? A la Edad de la Piedra Angular. Y es ahí donde Cristo nos habla, por medio de Su Ángel Mensajero, todas estas cosas que deben suceder pronto, para ser preparados para ser transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Antes de ir a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo tenemos que estar en la Casa de Dios, en la edad que nos corresponde vivir, comiendo el alimento espiritual de la Palabra de Dios correspondiente a nuestro tiempo; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”.

Y la Palabra que ha salido de la boca de Dios para cada edad es la que ha salido por medio del mensajero de cada edad. Y para este tiempo hay Palabra de Dios, Palabra de Jesucristo, alimento espiritual, para los hijos de Dios en la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, por medio de Su Ángel Mensajero, el Siervo fiel y prudente del Día Postrero.

Ahora hemos visto el llamado a todos los que estarán cenando en la Casa de Dios en este Día Postrero; cenando, comiendo, el alimento espiritual de nuestro tiempo: el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; para después ser transformados y ser llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, donde recibiremos los galardones por todas nuestras labores realizadas en la Casa de Dios, en la Iglesia de Jesucristo.

Es por las labores que hemos realizado en la Casa de Dios que recibiremos las recompensas. Y por eso Cristo dijo: “Haced tesoros (¿dónde?) en los Cielos” [San Mateo 6:19-20, San Lucas 12:33]. Eso es en el Reino de Dios. ¿Cómo hacemos tesoros en el Cielo? Trabajando aquí en la Casa de Dios; porque la Casa de Dios es el Reino de Dios, es el Reino de los Cielos.

Así como Cristo dijo que no era del mundo, sino que vino a este mundo (Él dijo: “Salí de Dios, y vuelvo a Dios”) [San Juan 16:28], ¿saben ustedes una cosa? Que Jesús orando por nosotros, incluyendo a todos Sus hijos de todas las edades, Él dijo: “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” [San Juan 17:16].

Hemos descendido del Cielo para estar en estos cuerpos mortales por una temporada; para hacer contacto con Jesucristo, la Vida Eterna, en Su Programa de Redención; para obtener el perdón de nuestros pecados, y recibir el nuevo nacimiento al recibir Su Espíritu Santo, y así recibir un cuerpo teofánico de la sexta dimensión en Su Programa

de Creación, del cual Jesucristo es el principio de la Creación de Dios [Apocalipsis 3:14], de esa Nueva Creación.

Es una Nueva Creación que está siendo realizada por el segundo Adán: por medio de creación divina es que nacemos en el Reino de Dios y obtenemos el cuerpo teofánico de la sexta dimensión. Y en el Día Postrero, en adición, recibiremos el cuerpo físico eterno y glorificado, igual al cuerpo de Jesucristo.

Nosotros los que vivimos al ser transformados, y los muertos en Cristo al ser resucitados, obtendremos todos el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, el cual Dios diseñó y predestinó para cada uno de ustedes y para mí también, y para todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo, que han venido a formar parte de Su Iglesia en la edad en que han vivido.

Él diseñó desde antes de la fundación del mundo el cuerpo eterno que hemos de tener; pero primero nos dio este cuerpo temporal, para pasar por la Tierra en este peregrinaje; pero luego nos dará el nuevo cuerpo, el nuevo cuerpo en el cual viviremos con Él como reyes y sacerdotes en Su Reino, reinando con Él por el Milenio y por toda la eternidad.

Ahora, nosotros estamos en estos cuerpos pasando por una experiencia única, que no se va a repetir. **Por lo tanto, aproveche el tiempo sirviendo a Jesucristo nuestro amado Salvador, aprovechando bien nuestro tiempo; y así trabajando en la Obra de Cristo, y almacenando así tesoros en el Cielo, los cuales disfrutaremos cuando estemos en el nuevo cuerpo.**

Las personas hacen tesoros aquí en la Tierra para disfrutarlo en el cuerpo terrenal, y de momento se muere el cuerpo terrenal, y no pudieron disfrutar sus tesoros; y no se los pueden llevar cuando mueren.

Pero a nosotros toda nuestra labor realizada en la Obra de Cristo, nos seguirá; y Él dará los galardones correspondientes a todo lo que nosotros hemos trabajado en Su Obra, en Su Reino; porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano, dijo San Pablo [1 Corintios 15:58], pues recibirá la justa recompensa.

*“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”* (Apocalipsis 22, verso 12).

¿Ven que habrá recompensas? Y yo deseo los galardones, las recompensas, más grandes para todos ustedes; y para mí también. No me voy a salir, no me van a dejar fuera ustedes; ni yo tampoco los voy a dejar fuera a ustedes.

Les he dicho cómo trabajar en el Reino de Dios, y cómo almacenar tesoros en el Cielo. Ahora les corresponde a ustedes trabajar y almacenar tesoros en el Cielo; y a mí también me corresponde trabajar y almacenar tesoros en el Cielo; donde no hay ladrones y donde no hay devaluación. Así que ahí no se devalúa nada de lo que usted almacena allá; más bien obtiene cada día mayores bendiciones. Es el lugar donde uno invierte y la inversión se multiplica.

Ahora podemos ver dónde podemos asegurar nuestro tesoro. Y donde esté nuestro tesoro, ahí es donde está nuestro corazón; y donde está nuestro corazón, ahí está nuestro tesoro [San Mateo 6:21, San Lucas 12:34]. Y

nuestro tesoro está en el Reino de Dios, y nuestro corazón está en el Reino de Dios; ahí es donde queremos nuestro tesoro, para disfrutarlo por el Milenio y por toda la eternidad como reyes y sacerdotes en el Reino de Cristo.

Ahora hemos visto la bendición tan grande que hay: escuchar la Voz de Cristo llamando a la puerta a todo hijo e hija de Dios. Es a la salida. **Si está a la puerta, está a la parte afuera, la parte afuera de las siete edades de la Iglesia gentil; y estamos viviendo nosotros en ese tiempo.**

**Ya Él no está en ninguna de las siete edades de la Iglesia gentil; Él está más arriba: está en la Edad de la Piedra Angular.**

Y Él nos llama para esa gran comida o cena espiritual en la Casa de Dios en la Edad de la Piedra Angular, la cual sirve el Siervo fiel y prudente; esa gran Comida o Cena del Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Ese es el alimento espiritual para los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular.

“No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”. Podemos alimentar nuestro cuerpo con pan, con “frijón” [*feijão*] (que son frijoles o habichuelas para nosotros allá, en otros lugares) y arroz y vegetales, pero eso solamente es para el cuerpo físico; **pero su alma necesita un alimento muy especial. Esa es la Palabra de Dios, que sale de la boca de Dios: sale del mensajero de Dios para el tiempo en que la persona está viviendo.**

Y ahora, la Palabra que sale de la boca de Dios para la

primera edad fue la Palabra que salió por medio del mensajero de la primera edad, que fue San Pablo. Y la Palabra que sale de la boca de Dios, del mensajero de Dios, para la Edad de la Piedra Angular es el Mensaje del Evangelio del Reino; ese es el alimento espiritual para nuestra alma para este tiempo final. Y con ese alimento espiritual es que nosotros recibimos esa revelación, esa fe, para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Primero comemos aquí el alimento espiritual, en la Casa de Dios, comemos esa Cena de la Palabra de Dios; y después iremos a la gran Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial; y ya iremos con el nuevo cuerpo, con el cuerpo eterno.

Y estaremos allá por tres años y medio, en la gran Cena de las Bodas del Cordero, mientras la Tierra pasa por la gran tribulación; nosotros estaremos de fiesta con Cristo, en cuerpos eternos. Y después regresaremos a la Tierra para comenzar con Cristo ese Reino Milenial, en donde estaremos como reyes y como sacerdotes reinando con Cristo nuestro Salvador.

Estamos viviendo en el tiempo más importante de todos los tiempos. Este es el tiempo en donde estamos cenando con Cristo, comiendo con Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, en la Casa de Dios; donde el Siervo fiel y prudente, que es el Ángel de Jesucristo, el Siervo fiel y prudente del Día Postrero, que es un profeta dispensacional, nos sirve el Mensaje del Evangelio del Reino, el alimento espiritual para nuestra alma; así como cada ángel mensajero de cada edad le sirvió el Mensaje de su edad, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo como el Cordero

de Dios.

Ahora podemos ver dónde nos encontramos en este tiempo final: nos encontramos en la Edad de la Piedra Angular, cenando con Cristo el alimento espiritual de este tiempo.

Estamos en la Casa de Dios siendo alimentados por el Siervo fiel y prudente; ese es el que recibe la bendición grande; y la compartirá con todos los escogidos de Dios que estarán cenando en este tiempo final, en la Casa de Dios, el alimento espiritual que él les estará sirviendo.

Y ese es el Siervo fiel y prudente bienaventurado, al cual su Señor pondrá sobre Su Casa; lo cual veremos con más detalles en esta tarde bajo el tema: “El que se sienta en el Trono con Cristo” o “con el Señor Jesucristo”, o sea, “EL VENCEDOR QUE SE SIENTA EN EL TRONO DEL SEÑOR JESUCRISTO”.

Es una promesa de Cristo: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono” (Apocalipsis, capítulo 3, verso 21).

Y lo mismo que el Padre ha hecho con Jesús, al sentarse en el Trono del Padre en el Cielo, es lo que Cristo hará con el Siervo fiel y prudente, con el Vencedor, que es el Ángel de Jesucristo, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular. Lo cual vamos a ver con más detalles en la próxima actividad de la tarde (¿de las 2:00 de la tarde es?), en donde vamos a ver la bendición tan grande que hay para el Ángel de Jesucristo y los que estarán con él, en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Hemos visto en esta ocasión nuestro tema



correspondiente a esta actividad de la mañana:  
**“JESUCRISTO BUSCANDO Y LLAMANDO LOS QUE CENARÁN CON ÉL”.**

Ahora podemos ver que cenamos con Él en Su Casa, en Su Iglesia, el alimento espiritual de Su Palabra, el Mensaje correspondiente a nuestro tiempo; y después iremos a la gran Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en donde cenaremos con Cristo y con todos los santos que irán a esa gran Cena. En esa gran Cena estarán los santos del Antiguo Testamento también. Será una fiesta muy grande en el Cielo.

Ahora hemos visto nuestro tema correspondiente a esta ocasión: **“JESUCRISTO BUSCANDO Y LLAMANDO A LOS QUE CENARÁN CON ÉL”.**

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los llamados y buscados para cenar con Cristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y los que también luego cenarán con Cristo en la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; que pronto se complete ese número, y pronto los muertos en Cristo sean resucitados en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seamos transformados. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Que Dios les bendiga, y continúen pasando un día lleno de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

**“JESUCRISTO BUSCANDO Y LLAMANDO A LOS QUE CENARÁN CON ÉL”.**

**LO QUE DIOS HA PROMETIDO  
PARA EL DÍA POSTRERO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 27 de diciembre de 1998*

*Cayey, Puerto Rico*

Isaac representa la Venida del Mesías; y vean ustedes cómo la Venida del Mesías tiene dos partes muy importantes. La primera ya se cumplió dos mil años atrás, en medio del pueblo hebreo: vino como Redentor, vino como Cordero de Dios, y quitó el pecado del mundo, y se cumplió en Él la fiesta de la Pascua; y por eso San Pablo dice que Cristo es nuestra Pascua [1 Corintios 5:7], para así salir el pueblo libre, ser libertado el pueblo de la esclavitud del pecado en la cual el diablo ha tenido la raza humana desde su caída.

**Y ahora, por medio de Cristo, el Cordero Pascual, encontramos que la vida de los primogénitos de Dios es preservada, y la muerte no puede destruir a los primogénitos de Dios, hijos e hijas de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida Cordero, porque la Sangre del Cordero Pascual, de Jesucristo, está aplicada en nuestras almas, y Su Espíritu está en nosotros. La Vida de la Sangre, que es el Espíritu Santo, ha venido a nosotros.**

**Y ahora, la muerte, aunque está hiriendo y matando millones de seres humanos espiritualmente, no puede matar a los primogénitos de Dios escritos en el Cielo—los cuales son los miembros de la Iglesia de Jesucristo, redimidos por la Sangre de Cristo—, porque tienen al**

**Cordero Pascual y tienen la Sangre del Cordero Pascual aplicada, y tienen la Vida del Cordero, la Vida de esa Sangre, que es el Espíritu Santo.**

Y ahora, vean cómo se ha estado materializando en medio de la raza humana la fiesta de la Pascua, la cual el pueblo hebreo ha estado guardando en conmemoración de lo que sucedió allá en Egipto; y también teniendo la fiesta de la Pascua como una fiesta también profética, que habla de la Venida del Mesías y la liberación del pueblo hebreo, para ser establecidos como la nación cabeza de todas las naciones, para ser establecido en medio del pueblo hebreo el Reino de Dios, el Reino del Mesías, y estar allí Su Trono; y Su gobierno será llevado a cabo desde la tierra de Israel sobre el planeta Tierra completo.

Y ese Reino también es llamado “el Reino de los Judíos”, pero más bien es el Reino del Mesías en medio del pueblo hebreo, en donde el pueblo hebreo recibirá las más grandes bendiciones de Dios; y por fin el pueblo hebreo tendrá un verdadero Rey, que gobernará con justicia y que establecerá la paz en medio del pueblo hebreo y en el planeta Tierra completo.

Ahora, para ese glorioso Reino es Dios el que decidirá quiénes entrarán, quiénes pasarán a ese glorioso Reino, y quiénes no pasarán. Habrá un tiempo de purificación aquí en la Tierra, que es llamada la gran tribulación, en donde millones de seres humanos morirán, y muchas naciones dejarán de existir.

En San Mateo, capítulo 25, el mismo Cristo nos habla del Juicio de las Naciones, y nos dice: capítulo 25, verso 31 en adelante, dice:

*“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,*

*y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.*

*Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.*

*Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”.*

Aquí tenemos el juicio para todas las naciones: unas entrarán al glorioso Reino Milenial, pero otras no entrarán al Reino Milenial. Y a las que no entrarán, entrarán entonces (esas naciones) al juicio divino y al castigo; pero los justos irán a la vida eterna.

Miren ustedes, en el verso 40 de este mismo capítulo 25, dice:

*“Y respondiendo el Rey, les dirá (esto es a los que están representados en los cabritos): De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis...”.*

Vamos a ver... Esto es lo que le dice a las ovejas:

*“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.*

Esto es donde dice: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; enfermo, y me visitasteis; y en la cárcel, y vinisteis a verme”, y así por el estilo; pero luego dirá a los de la izquierda (dice):

*“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos*

*de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.*

Ahí podemos ver que este juicio para las naciones, vean ustedes, es en la misma forma en que se lleva a cabo el juicio para los individuos.

Ahora, Cristo es el que llevará a cabo el juicio; porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo. Eso está en San Juan, capítulo 5 y verso 22:

*“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo...”.*

Y también en el mismo capítulo 5, verso 26 al 27, dice:

*“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;*

***y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre”.***

Ahí podemos ver que por cuanto es el Hijo del Hombre, por cuanto es profeta... Hijo del Hombre es título de profeta, por eso Jesús decía, hablando de Sí mismo decía “el Hijo del Hombre”; se identificó como el Hijo del Hombre.

Y ahora, podemos ver cómo para el Día Postrero, entre las cosas que estarán sucediendo, una es el Juicio de las Naciones, y también el juicio para individuos; no el Juicio Final, sino la ira de Dios cayendo sobre naciones, y por consiguiente sobre personas también.

Ahora, habrá naciones y —por consiguiente— personas que entrarán al glorioso Reino Milenial, pero también habrá naciones y personas que no entrarán al Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, Cristo es el que estará dando a conocer estas cosas que estarán sucediendo en este tiempo final.

En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, nos dice con esa Voz de Trompeta: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, o sea, las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Hay cosas que tienen que suceder ahora en la Edad de la Piedra Angular; y ahí estará esa Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia, hablándole a cada persona perteneciente a Su Iglesia. ¿Y qué le estará hablando? Todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, el apóstol San Juan nos dice que él estaba en el espíritu en el Día del Señor; y vamos a ver lo que él oyó y vio en el Día del Señor:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...”*

¿Qué escuchó Juan en el Día del Señor? Una Gran Voz como de Trompeta. Esa es la Voz que para el Día Postrero todos los hijos e hijas de Dios estarán escuchando.

*“... que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”*.

Él es el Alfa y Omega, Él es el primero y el último, Él es el Eterno, que se manifestó en carne humana dos mil años atrás, y que para el Día Postrero estará manifestado nuevamente en medio de Su Iglesia, en medio de Su pueblo. Y aquí Él habla con esta Gran Voz de Trompeta.

Y ahora, podemos ver que a través de la Escritura, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, se nos habla de una Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

En Isaías también Dios nos habla de una Gran Trompeta, y dice capítulo 27, verso 13, de Isaías; y aun un poquito antes: capítulo 27, verso 12 al 13, dice:

*“Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.*

*Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta (ahí tenemos la Trompeta), y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén”.*

Ahí tenemos esa Gran Voz de Trompeta. Y también en Joel nos habla de esa Gran Voz de Trompeta, y en otros lugares, que se tocará en Sion [Joel 2:15]:

*“Tocad trompeta en Sion...”.*

Ahora, esto no es solamente del Antiguo Testamento, sino que también en el Nuevo Testamento el mismo Jesucristo habló de ese toque de Trompeta. En San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31, dice:

*“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.*

*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.*

Los escogidos de Dios del Día Postrero, conforme a la profecía de Jesucristo, serán llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta que tocan, o sea, que suenan, los Ángeles del Hijo del Hombre, enviados.

Y ahora tenemos a los Ángeles del Hijo del Hombre siendo enviados con Gran Voz de Trompeta ¿para qué? Para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios. Esta es la misma Trompeta de Dios de Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 14 en adelante, donde dice:

*“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.*

*Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.*

*Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.*

*Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.*

Aquí tenemos esta Trompeta de Dios, la cual Cristo, el Ángel del Pacto, suena, toca, en esta Tierra.

Ahora, habíamos visto en San Mateo, capítulo 24, verso 31, que Jesús dijo que esa Gran Voz de Trompeta la tocarían los Ángeles del Hijo del Hombre:

*“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”.*

Y aquí San Pablo dice que esta Trompeta de Dios, o Gran Voz de Trompeta de Dios, es tocada por Cristo, por el mismo Señor.

Y si observamos, entonces veríamos a tres sonando la Gran Voz de Trompeta en el Día Postrero: los Ángeles del Hijo del Hombre (que son los Dos Olivos, los cuales son



Moisés y Elías, los ministerios de Moisés y Elías) y también Cristo. Ahora vemos tres, que son los que tocan esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final. **Y esto es antes de la resurrección de los muertos y de la transformación de nosotros los que vivimos.**

En Primera de Corintios también San Pablo nos habla de esta Trompeta; y nos dice en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 49 en adelante, dice:

*“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.*

O sea que seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo: con un cuerpo teofánico eterno, ese cuerpo o espíritu teofánico que hemos recibido al creer en Cristo como nuestro Salvador y recibir Su Espíritu Santo y nacer de nuevo; hemos obtenido así la imagen de Jesucristo, que es el cuerpo teofánico. Y para el Día Postrero recibiremos la semejanza de Jesucristo, que es el cuerpo eterno y glorificado que Él nos dará a todos nosotros.

Ahora, para recibir ese cuerpo, los muertos en Cristo tienen que resucitar, y nosotros tenemos que ser transformados. Y para poder obtener esa transformación nosotros, y los muertos recibir la resurrección, tiene que sonar la Trompeta Final, que es esa Gran Voz de Trompeta que hemos visto que es la Voz de Cristo y también es la Voz de los Ángeles del Hijo del Hombre.

Esa Gran Voz de Trompeta tiene que ser escuchada primero, tiene que sonar primero. Y los escogidos de Dios estarán escuchando esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo hablándonos y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Hemos visto que esta Gran Voz de Trompeta es la Voz del Alfa y Omega, es la Voz de Jesucristo nuestro Salvador, hablándonos en este Día Postrero todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, continuamos leyendo, sigue diciendo:

*“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.*

*He aquí, os digo un misterio (recuerden que es un misterio del Reino de Dios): No todos dormiremos...”*

O sea que no todos vamos a morir. Ya han muerto en su cuerpo físico los santos de las diferentes edades, y quedan algunos de - o que se encuentran todavía en la séptima edad (aunque la edad séptima ha llegado a su final), y quedan los santos del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, sigue diciendo... Ahora, de los que no verán muerte serán de los que estarán en la Edad de la Piedra Angular; pero si alguno físicamente muere, no tiene ningún problema: va al Paraíso a vivir en el cuerpo teofánico, y después regresará en el cuerpo eterno, para estar con nosotros nuevamente, y será un testigo de la resurrección. Sigue diciéndonos:

*“... pero todos seremos transformados...”*

O sea que todos tendremos un cuerpo transformado, un cuerpo eterno, un cuerpo glorificado, un cuerpo inmortal, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo; eso es un cuerpo glorificado.

*“... en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos*

*transformados.*

*Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.*

*Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.*

Y de ahí en adelante ya los hijos e hijas de Dios no morirán físicamente, porque tendrán un cuerpo eterno y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, hemos visto que esta Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta que suena en el Día Postrero, nos da a conocer todas las cosas que deben suceder en este tiempo final, y nos prepara para ser transformados y ser llevados a la Cena de las Bodas del Cordero.

Esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Voz de Cristo hablándonos en el Día Postrero y revelándonos todas estas cosas, llama y junta a todos Sus escogidos en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular. Y vamos a ver por medio de quién será que esta Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final estará hablándole a Su Iglesia y a cada miembro de Su Iglesia en este Día Postrero.

Recuerden que esta Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo, dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”; y dondequiera que esté esa Gran Voz de Trompeta, tiene que estar dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; es la Voz de Cristo.

La Voz de Cristo estuvo hablándole a Su pueblo, a Su Iglesia, de edad en edad, por medio del mensajero de cada edad. Y ahora, para el Día Postrero, en donde tendremos la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, ¿por medio de quién estará hablándonos en este tiempo final? Vamos a ver por medio de quién, porque en quien esté esa Trompeta Final, estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, en el Día Postrero.

Dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en adelante:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Quién? Dios, el Señor. ¿Para qué? Para dar a conocer a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Este es el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, del cual el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, dijo que es un profeta. Ese es el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, que viene con el Mensaje del Evangelio del Reino, revelando todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y este profeta mensajero en el Día Postrero apareciendo en la escena, en medio de la Iglesia de Jesucristo y después en medio del pueblo hebreo, y predicando el Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, estará así sonando (Cristo por medio de Su Ángel Mensajero) la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, y

estará por medio de Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Juan el apóstol quiso adorarlo, pero el Ángel le dijo que no lo hiciera; porque este Ángel no es el Señor Jesucristo, sino que es el instrumento del Señor Jesucristo para el Día Postrero, para por medio de Su Ángel Mensajero darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso también dice Apocalipsis 22, verso 16:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias (¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto)”*.

Ahora, hemos visto dónde está esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo en este tiempo final. Y hemos visto dónde es que en el Día Postrero estará Cristo en Espíritu Santo manifestado, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, ¿qué cosas tiene o revela esa Gran Voz de Trompeta a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino? Nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en una porción tomada del mensaje “Fiesta de las Trompetas”, en la página 128 dice, verso 1143 [*Citas*]:

*1143 – “Debajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”*.

Es lo mismo. Debajo de la Séptima Trompeta para Israel, es lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia, es lo mismo. Y vamos a ver entonces qué es la Séptima Trompeta

y qué es el Séptimo Sello.

También en la página 129, verso 1150, dice:

*1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia (...), el misterio del Séptimo Sello es conocido. Y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas, Elías y Moisés...”*

Ahora mire quiénes están bajo el misterio de la Séptima Trompeta: Moisés y Elías, los Dos Olivos. Y miren ustedes: “... tan pronto como esta Iglesia (...), el misterio del Séptimo Sello es conocido...”. ¿Es conocido por quién? Por la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, más abajo, vamos a ver, en esta misma página 129, verso 1152; lo cual pertenece, este pasaje, al mensaje “Fiesta de las Trompetas”, dice (este mensaje lo tengo aquí)... Dice, en la página 46 y 47:

*“282. Noten ahora en conclusión, el misterio como el séptimo ángel, estos dos testigos estarían debajo de esa Séptima Trompeta justo...”*

*283. Y ahora recuerden, y les dije que yo devolvería esta Gran Trompeta”*.

Y si el séptimo ángel mensajero tiene que devolver esa Gran Trompeta, ¿a quién se la va a entregar? ¿A quién se la va a dar? Se la va a dar a Moisés y Elías. El cuarto Elías la entrega al quinto Elías, el cuarto ministerio de Elías la pasa al quinto ministerio de Elías.

Pero recuerden que esos ministerios están siempre manifestados en carne humana cuando se cumple el tiempo para esos ministerios; por lo tanto, habrá un hombre en el cual estará el ministerio de Elías por quinta ocasión, y ese será el que tendrá esa Gran Trompeta, o Gran Voz de

Trompeta, para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios, primeramente de entre los gentiles y después de en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, vamos a ver lo que es el ministerio de Elías en su quinta manifestación: página 399 del libro de *Los Sellos*, la pregunta número 11 que le hacen, dice así:

*“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”*

La contestación fue:

*“94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”*.

**¿Quién será el quinto Elías, que le llevará el Mensaje al pueblo hebreo? Así como los hebreos trajeron el Mensaje, el Evangelio, a los gentiles, los gentiles se lo llevarán a los hebreos; por lo tanto, el ministerio del quinto Elías primeramente estará en medio de la Iglesia gentil.**

O sea, el hombre ungido con ese espíritu ministerial de Elías por quinta ocasión, primeramente estará en medio de la Iglesia gentil; y ese tendrá esa Gran Voz de Trompeta. Porque esa Trompeta, la Voz de Cristo, que viene de mensajero en mensajero, luego del séptimo ángel mensajero pasa al Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que viene con el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Ahora, ¿quién fue el que operó el ministerio de Elías en Elías Tisbita, en Eliseo, en Juan el Bautista y en el

reverendo William Branham? En el reverendo William Branham lo manifestó por cuarta ocasión.

¿Y quién es el que lo manifestará por quinta ocasión en un hombre ungido con ese espíritu en este tiempo final, en medio de la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular? Vamos a ver quién fue el que operó ese ministerio, y ese es el que tiene que estar en este tiempo final en medio de Su Iglesia para operar el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Página 449 del libro de *Los Sellos*, en español, dice:

*“54. ... El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo”.*

Es el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el que estuvo en el profeta Elías, el que estuvo en el profeta Eliseo y el que estuvo en el profeta Juan el Bautista, y el que estuvo en el profeta William Branham, operando el ministerio de Elías en esas diferentes ocasiones; **y ese mismo Espíritu Santo es el mismo Espíritu de Cristo; es el que tiene que estar en este Día Postrero en medio de Su Iglesia manifestado en Su Ángel Mensajero, operando el ministerio de Elías por quinta ocasión: en un hombre de este tiempo.**

Ahora, hemos visto lo que ha sido prometido para este Día Postrero: ha sido prometido el ministerio de Elías por quinta ocasión; y el ministerio de Moisés también ha sido prometido por segunda ocasión. Y el mismo Espíritu Santo que estuvo en el profeta Elías es el mismo Espíritu Santo que estuvo en el profeta Moisés. Y ese mismo Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, es el que en este Día Postrero



estará en Su Ángel Mensajero operando el ministerio de Moisés por segunda ocasión.

Y esos son los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios que vienen con la Gran Voz de Trompeta, sonando la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; y con ese Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, del Evangelio del Reino: llamando y juntando a los escogidos, al revelarles todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, ese mismo Espíritu de Cristo en este Día Postrero estará manifestado en Su Ángel Mensajero; y por cuanto también la Escritura dice que el mismo Señor es el que desciende del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios, esa Trompeta de Dios, que es la Voz de Jesucristo, estará manifestada por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero en este tiempo final.

¿Y qué estará revelando? ¿Cuál es el misterio más grande que estará revelando esa Gran Voz de Trompeta, la Voz de Cristo en este tiempo final? Vamos a ver ese gran misterio. Vamos a leer aquí en la página 129, donde nos dice que Él dijo... Vamos a ver [Citas]:

*1152 – “Él dijo que ‘la Gran Trompeta tocaría’. ¡La Gran Trompeta! No Trompetas ahora, fiesta de las trompetas; hay dos de ellos, Moisés y Elías, para llamar las Trompetas. Sino que debajo de ‘la Gran Trompeta’, la Venida del Señor, para anunciar a José volviendo...”*

En José, el hijo de Jacob, se reflejó la Segunda Venida de Cristo, como también se reflejó la Primera Venida de Cristo.

Y ahora, esta Gran Trompeta anuncia a José volviendo, o sea, anuncia la Segunda Venida de Cristo. Cuando se dice: “Viene José”, se está diciendo: “Viene Cristo”, porque José representa a Cristo.

*“... y todas las naciones se reunirán en Jerusalén. Se encuentra eso en el libro de Isaías. (...) Eso está... en Isaías 27:12 y 13 es donde Él toca esa trompeta y todas las naciones reconocerán que Israel está en su patria, Dios con ella. Entonces la Novia vendrá para estar con el Novio, el Novio con la Novia; y entonces el gran Milenio, después que el mundo entero sea destruido por poder atómico. Y habrá nuevos cielos y un nuevo mundo, y vivirán para siempre”.*

Y ahora, en la página 130, verso 1164, que contiene un extracto del mensaje “Cisternas rotas” (también tengo aquí el mensaje titulado “Cisternas rotas”)... Aquí está, en este mensaje de “Cisternas rotas”, está todo aquí señalado. Dice (“Cisternas rotas”, página 35, dice):

*1164 – “... porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta (la sexta ya ha sonado), y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’. Solo descansando hasta ese momento”.*

Ellos están descansando hasta ese momento, y nosotros estamos descansando también hasta que los muertos en Cristo resuciten y nosotros seamos transformados: estamos en descanso espiritual, esperando por esa resurrección de los muertos en Cristo y esa transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, ¿qué es esa Trompeta Final? ¿Qué es esa Séptima

Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante? Esa Trompeta, nos dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que son Moisés y Elías. Y nos dice que el Séptimo Sello es la Venida del Señor, y nos dice que la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es la Venida del Señor.

Este misterio es el misterio más grande, por cuya razón hubo silencio en el Cielo cuando fue abierto en el capítulo 8, verso 1 del Apocalipsis. Es que el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, dice Jesús, en San Mateo, capítulo 16, verso 27; y donde esté el Hijo del Hombre manifestado, ahí estarán los Ángeles del Hijo del Hombre con la Gran Voz de Trompeta, y ahí estará también Cristo manifestado, sonando esa Trompeta de Dios.

Y la Trompeta Final o Trompeta de Dios o Séptima Trompeta, y el Séptimo Sello, es una sola cosa: la Venida del Señor; y por cuanto el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, vean ustedes, el cumplimiento de la Venida de Cristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero viene manifestando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Y por eso la Séptima Trompeta, que son Moisés y Elías: “La Séptima Trompeta, como el Séptimo Sello, es la Venida del Señor”; porque es en la Venida del Señor que vienen los Ángeles. Y viene con los Ángeles, con Sus Ángeles, y con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos Sus escogidos.

Y hemos visto que el quinto Elías, que es uno de los Dos Olivos, el cumplimiento de esa promesa es la Venida del Espíritu Santo ungiendo a un hombre con ese ministerio en el Día Postrero. Y si encontramos al hombre en donde el

Espíritu Santo esté manifestado, ungiéndolo con el ministerio de Elías por quinta ocasión, encontraremos que ahí mismo estará el Espíritu Santo ungiendo ese hombre con el ministerio de Moisés por segunda vez, y con el ministerio de Jesús por segunda vez. Y por eso la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es una sola cosa: la Venida del Señor.

Para la Iglesia gentil, la Venida del Señor es el Séptimo Sello; y para el pueblo hebreo, la Venida del Señor es la Séptima Trompeta.

Hemos visto este misterio siendo manifestado a través de la Escritura en los tipos y figuras: en José, en Moisés, en Elías y en diferentes profetas.

Y ahora, veamos esta Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo, la Voz de Dios, hablándonos en este tiempo final por medio de Su Ángel Mensajero, la Voz del Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero hablándonos y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder en este Día Postrero.

Y de todas las cosas que nos dará a conocer, las más grande es el Séptimo Sello, el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, el misterio de la Venida del Señor con Sus Ángeles.

Y ese misterio fue reflejado, el misterio de esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta o Séptima Trompeta, fue reflejado en la fiesta de las trompetas: la fiesta de las trompetas allá en medio del pueblo hebreo, en el día primero del mes séptimo, que en la actualidad es el Año Nuevo del pueblo hebreo en el calendario civil. Y el Año Nuevo del pueblo hebreo, en el calendario sagrado, es el día 15 del mes

primero, del mes de Abib o Nisán.

Ahora, en esta fiesta de las trompetas que se llevaba a cabo o se lleva a cabo el día primero del mes séptimo, se conmemora el día en que Dios llevó a cabo la Creación y terminó la Creación, se conmemora ese descanso de Dios cuando terminó Su Creación; ahí ese día marca que ya Dios terminó Su Creación, y luego comienza el séptimo día; por eso es el primer día del séptimo mes, que se lleva a cabo esa fiesta al son de trompeta, una fiesta conmemorativa, y también es una santa convocación.

Esa fiesta también conmemora el día en que Dios le dio al pueblo hebreo la Ley, en donde Dios estuvo hablándole al profeta Moisés en el monte Sinaí; y miren ustedes cómo San Pablo nos narra lo que sucedió allí.

En su carta a los Hebreos, capítulo 12, San Pablo nos dice, citando a Éxodo, capítulo 19, verso 12 en adelante, que fue donde Dios habló a Moisés; vamos a ver, vamos a leer capítulo 12, verso 18 en adelante, del libro de los Hebreos o carta a los Hebreos (de San Pablo), dice:

*“Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,*

*al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más...”*

**Esa Trompeta es la Voz de Arcángel, esa Trompeta es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.**

**Ahora, todo fue reflejado allá. Ahora no estamos en el monte Sinaí, sino en el Monte de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; y la misma Voz que habló allá es la que ha estado hablando de edad en edad por medio de**

**cada ángel mensajero; y para el Día Postrero estará hablando con esa Gran Voz de Trompeta todas estas cosas que deben suceder pronto.**

*“... al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;*

*y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;*

*sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,*

*a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos...”*

O sea, a la congregación de los primogénitos de Dios, de los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y este Monte es la Iglesia del Señor Jesucristo, esta es la Jerusalén celestial.

*“... a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,*

*a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.*

*Mirad...”*

Ahora, vean ustedes a todo lo que nos hemos acercado. Ahora tenemos una Sangre que habla mejor que la sangre de Abel que fue derramada, y también que habla mejor que la sangre del cordero que Abel sacrificó por el pecado.

Nos hemos acercado “al Monte de Dios”, “a Dios el Juez de todos los espíritus de los justos hechos perfectos”, y “a

Jesús el Mediador de un Nuevo Pacto”, y “a Su Sangre rociada” allá en el Propiciatorio y en el alma de todos nosotros.

Así como es colocada en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo: es colocada en el lugar santísimo de la persona como individuo, que es su alma.

*“Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos”.*

Ahora podemos ver que la Voz de Dios en medio de Su Iglesia, la Voz de Cristo en medio de Su Iglesia, por medio de Sus ángeles mensajeros, es la Voz (¿de dónde?) del Cielo. Y cuando se nos habla que Cristo hablará desde el Cielo, pues Él está hablando desde el Cielo de etapa en etapa, de edad en edad, por medio de Sus mensajeros. Y cuando se nos habla de un Trueno o de los Siete Truenos, o de un trompetazo desde el Cielo, es la Voz de Cristo, la Voz del Cielo, la Voz celestial en medio del Israel celestial, en medio de Su Iglesia, hablándole a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

*“Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.*

*La voz del cual conmovió entonces la tierra...”.*

En el monte Sinaí fue conmovida la tierra, y hasta Moisés estaba temblando; no solamente la tierra estaba temblando, sino Moisés también, y el monte estaba temblando también, y el pueblo hebreo también estaba temblando. Y ahora:

*“La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo”.*

Esa misma Voz que conmovió la Tierra en el monte Sinaí es la Voz que ha estado hablando, es la Voz de Dios que le habló a Moisés y es la misma Voz de Cristo que ha estado hablando de edad en edad por medio del mensajero de cada edad, y que en el Día Postrero estaría hablando por medio de Su Ángel Mensajero. Esa misma Voz de Cristo, en el Día Postrero estremecerá no solamente la Tierra, sino los cielos también, o sea que estremecerá los cielos y la Tierra.

*“Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles (o sea que las cosas movibles van a ser removidas).*

*Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible...”.*

Ese es el Reino de Dios. Al recibir a Cristo como nuestro Salvador, y entrar al Cuerpo Místico de Cristo al nacer de nuevo, hemos entrado al Reino de Dios y hemos recibido el Reino.

*“Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;*

*porque nuestro Dios es fuego consumidor”.*

Podemos ver que esa misma Voz que estuvo en el monte Sinaí, donde la trompeta sonaba, y la voz de la trompeta continuaba sonando y sonando, y Dios hablándole al profeta Moisés; esa voz, esa trompeta, y esa Voz de Dios hablando allá, representa la Voz de Cristo hablando acá en Su Monte Santo, que ya no es el monte Sinaí allá, sino que es el Monte



de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, la Jerusalén celestial, el Monte de Sion celestial.

Y vean ustedes, habló allá en el monte Sinaí y continuó la trompeta sonando allí. Vamos a ver, capítulo 19 del Éxodo, verso 15 en adelante, dice... Recuerden que Dios le dijo a Moisés que preparara al pueblo para el tercer día. Vamos a ver desde el verso 9 en adelante, del capítulo 19, dice:

*“Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre.*

*Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.*

*Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana; y laven sus vestidos,*

*y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.*

*Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá.*

*No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte.*

*Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.*

*Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.*

*Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo*

*el pueblo que estaba en el campamento.*

*Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.*

*Todo el monte Sinái humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera (¿Ven que Dios estremeció todo el monte y todo aquel territorio?, y el pueblo hebreo también fue estremecido).*

*El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.*

*Y descendió Jehová sobre el monte Sinái, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.*

*Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos”.*

Ahora podemos ver cómo para el tercer día, vean ustedes, las personas tenían que estar ya preparadas; tuvieron todos esos días anteriores para estar preparados, y al tercer día ya tenían que estar preparados para encontrarse con su Dios.

Tenían que lavar sus vestidos. Y eso, en lo espiritual, vean ustedes, representa que todos los hijos e hijas de Dios desde el Día de Pentecostés hacia acá, en donde vino el Espíritu Santo sobre 120 personas creyentes en Jesucristo, que habían lavado sus pecados con la Sangre de Cristo: recibieron el Espíritu Santo; y así recibieron una vestidura limpia, una nueva vestidura, una vestidura de la sexta dimensión; y así encontramos que lavaron sus vestiduras

con la Sangre de Jesucristo el Cordero de Dios.

Y ahora, han transcurrido dos mil años de Cristo hacia acá, que son delante de Dios solamente dos días, dos días delante de Dios, los cuales son para los seres humanos dos mil años; porque un día delante de Dios, para los seres humanos es como mil años, dice Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, y el profeta Moisés en el Salmo 90 y verso 4.

Y ahora, para el tercer día, que es el Día Postrero, el tercero de los tres días postreros... porque los días postreros son los tres milenios postreros, los cuales son: quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio.

Y ahora, de los tres días postreros, el tercero es el Día Postrero; y si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el Día Postrero, que es el tercero de los tres días postreros, es el día en que todos los hijos e hijas de Dios, conforme a las profecías, tienen que estar listos para encontrarse con Cristo en Su Segunda Venida, viniendo sobre el Monte de Sion, el Monte de Dios, la Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y sobre el monte Sinaí vino, sobre la cumbre del monte Sinaí, allá en el tiempo de Moisés. Y acá viene sobre la cumbre del Monte de Sion, sobre la cumbre de la Iglesia de Jesucristo, que es la Edad de la Piedra Angular.

Y así como Dios llamó a Moisés a subir a la cumbre del monte Sinaí, Él llama a Moisés a subir al Monte de Dios, a la cumbre del Monte de Dios. Es ahí donde son llamados Moisés y también Elías. Recuerden que Elías también estuvo en el monte Sinaí cuando se fue huyendo de Jezabel; y allí Dios le habló [1 Reyes 19:1-18].

Y ahora, podemos ver dónde es que se encuentra Moisés en el Monte de Dios, en el Monte de Sion: se encuentra en la cumbre o cúspide, que es la Edad de la Piedra Angular; porque es sobre la cúspide del Monte de Dios, de la Iglesia del Señor Jesucristo, que viene Cristo manifestado en el Día Postrero con Sus Ángeles, o sea, con Moisés y con Elías.

Y Moisés sacó el pueblo para recibir a Dios, darle la bienvenida a Dios viniendo sobre el monte Sinaí. Y en este tiempo final, el Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero, operando los ministerios de Elías y de Moisés, llama y junta al pueblo, y lo saca para recibir a Cristo en Su Segunda Venida sobre el Monte de Dios, el Monte de Sion, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Y sobre qué parte del monte descendió Dios allá? Sobre la cumbre. Y acá la Segunda Venida de Cristo es sobre la cumbre del Monte de Dios, o sea, en la Edad de la Piedra Angular; ahí es donde Moisés y Elías suben; porque ahí es donde estará el Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado, operando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda ocasión.

Y ahí es donde tenemos la promesa de la manifestación de Jesucristo para el Día Postrero en toda Su plenitud.

Ahí es donde Jesucristo, el que habló sobre el monte Sinaí, y la tierra se estremeció, ahí es, en la cumbre del Monte de Dios, la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo, el Ángel del Pacto, estará hablando; y traerá ese despertamiento espiritual sobre todos los escogidos de Dios, para ser preparados, para ser transformados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre

celestial, y para luego regresar, después de la gran tribulación, al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Es ahí, en la Edad de la Piedra Angular, donde lo que vimos en la cumbre del monte Sinaí estará actualizándose en este Día Postrero.

Ahora, Él comienza a hablar en la Edad de la Piedra Angular a todo Su pueblo, y a darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Y sigue la Bocina sonando, y continúa sonando, como sucedió allá en el monte Sinaí, donde la trompeta o bocina siguió, continuó, sonando. Dice:

*“El sonido de la bocina iba aumentando en extremo”.*

Y eso es lo que estaremos viendo en la cumbre del Monte de Dios, en la Edad de la Piedra Angular: que la Bocina, esa Trompeta de Dios, esa Gran Voz de Trompeta, continuará aumentando y aumentando más y más.

Esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo, seguirá aumentando y aumentando, hablándonos y hablándonos más y más, hasta que estremecerá no solamente la Tierra sino aun los cielos, porque la Voz de Cristo estará ¿dónde? Sobre el Monte de Sion, en la cumbre del Monte de Sion, hablándole a Moisés, y Moisés hablándole al pueblo.

Así estuvo allá y así es para estar acá. Y todo eso será actualizado acá, en el Día Postrero, por medio de la manifestación de Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero. Y eso es la Trompeta y Fiesta de las Trompetas, espiritualmente, en medio de la Iglesia de Jesucristo; eso es lo mismo que pasará para el pueblo hebreo en el Día Postrero, bajo el sonido de la Séptima Trompeta,

donde se actualizará lo del día primero del mes séptimo, que es el día de Año Nuevo del calendario civil del pueblo hebreo.

Y por eso es que bajo el sonido de esa Trompeta, en la Fiesta de las Trompetas... Vean, en la fiesta de las trompetas se sonaban las dos trompetas de plata, y también se sonaba el cuerno, trompeta de cuerno o *shofar*; y **para el Día Postrero eso nos habla de la Gran Voz de Trompeta con la cual vienen los Ángeles del Hijo del Hombre: ahí tenemos a Moisés y a Elías, ahí tenemos las Dos Trompetas de Plata sonando: la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos; porque era con esas trompetas sonando que el pueblo era juntado en una santa convocación; y se sonaba también la trompeta de cuerno de carnero para esa santa convocación. Ahí tenemos las dos trompetas de plata; y plata representa redención.**

Y vean ustedes cómo para este tiempo final Dios estará actualizando todas estas cosas que fueron mostradas en el monte Sinaí, y también en la Fiesta de las Trompetas; y para el Nuevo Testamento esto fue mostrado en el Monte de la Transfiguración. Todo eso es lo que corresponde a las cosas que han de suceder en este tiempo final, siendo materializadas conforme a las profecías bíblicas.

Ahora miren dónde encontramos esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final: la encontramos en el Monte Sinaí; la encontramos también en la Fiesta de las Trompetas; y la encontramos también en la Fiesta del Año del Jubileo, esa Trompeta de Jubileo también es la misma trompeta; y la encontramos en Isaías, capítulo 27, verso 13; y la

encontramos siendo hablada por Jesucristo en San Mateo 24, verso 31; y la encontramos en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 14 al 17, esa Trompeta de Dios; y la encontramos en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 50 al 56, esa Trompeta Final. Todo esto antecede a la resurrección de los muertos en Cristo y a la transformación de nosotros los que vivimos.

Es la Trompeta para llamar y juntar, en esa Santa Convocación, primeramente a los escogidos de Dios de Su Iglesia; y luego llamará y juntará a 144.000 hebreos en esa Santa Convocación de la Fiesta de las Trompetas, lo cual es una preparación para el pueblo hebreo para el Día de la Expiación.

Ahora podemos ver este misterio de las cosas que para este tiempo final estarían sucediendo.

### **“LO QUE DIOS HA PROMETIDO PARA EL DÍA POSTRERO”.**

Ahora vean cómo hemos visto esa Trompeta y cómo hemos visto que ese día primero del mes séptimo, que es el mes de Tishrei, encontramos que tiene un significado más amplio de lo que nosotros nos podemos imaginar.

Es el tiempo más grande y glorioso, el tiempo en que nosotros estamos viviendo. Este es el tiempo en donde esa Trompeta, que es la Gran Voz de Trompeta que Juan escuchó en el Día del Señor (y el Día del Señor es el séptimo milenio), esa Gran Voz de Trompeta que él escuchó, vean ustedes dónde la encontramos a través de toda la Escritura, tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo Testamento.

**Y todo lo que ha significado en otros tiempos, para**

**este tiempo final todo eso estará concentrado para producir el llamado y recogimiento de todos los escogidos en la Santa Convocación de este Día Postrero, de todos los escogidos de Dios de entre los gentiles, primeramente, y después de entre los hebreos; y esto es el recogimiento del Israel celestial, primero y después el recogimiento del Israel terrenal.**

Esta Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta del Día Postrero, del Día del Señor, vean, es la que nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y esa Trompeta, que es la Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, revelando el misterio de Su Segunda Venida con Sus Ángeles, al estar revelando ese misterio ¿qué estará sucediendo? Está sonando esa Séptima Trompeta, está sonando esa Trompeta Final, está sonando esa Gran Voz de Trompeta, y dándonos a conocer todas estas cosas; y sobre todo, el misterio del Séptimo Sello, y misterio de la Séptima Trompeta, el misterio de Cristo, Moisés y Elías, el misterio de la Segunda Venida de Cristo con Moisés y Elías. Ese es el misterio más grande que la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, la Voz de Cristo por medio Su Ángel Mensajero, le da a conocer a Su Iglesia en este tiempo final.

Y con esa revelación es que son llamados y juntados todos los escogidos de Dios, y son preparados para ser transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, al Cielo.

Miren, así como para obtener el nuevo cuerpo espiritual, o sea, para obtener el cuerpo teofánico, se requirió tener la revelación de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de



Redención en la Cruz del Calvario como Cordero de Dios; para obtener el nuevo cuerpo físico y eterno se requiere tener la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Sin la Segunda Venida de Cristo no hay resurrección para los muertos en Cristo ni transformación para nosotros los que vivimos. **Y es Cristo el que nos habla con esa Gran Voz de Trompeta a través de Su Ángel Mensajero, y nos da a conocer todas estas cosas que deben ser cumplidas en este tiempo final, las cuales han sido prometidas.**

**Nadie podrá comprender el misterio del Séptimo Sello y de la Séptima Trompeta, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, excepto aquellos que estarán escuchando la Voz de Cristo, esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, por medio de Su Ángel Mensajero.**

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

**¿A quién ha enviado, dice Cristo? A Su Ángel Mensajero. ¿Dice que ha enviado a alguien más? No dice que ha enviado a alguien más, dice que ha enviado a Su Ángel Mensajero.**

Y por medio de la Voz de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, que es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, todos los predicadores, y todas las personas, y todas las iglesias, podrán obtener el conocimiento del misterio de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en este tiempo final; y obtener así el conocimiento de todas estas

cosas que deben suceder pronto, conforme a como Dios las ha prometido para este Día Postrero, para este tiempo final.

No hay otra forma para poder comprender estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; solamente por medio del Ángel del Señor Jesucristo enviado para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; porque por medio de Su Ángel Mensajero, Cristo estará sonando la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, estará sonando la Gran Voz de Trompeta del día primero, del mes séptimo, esa fiesta de las trompetas, que se efectuaba y que se efectúa en medio del pueblo hebreo.

Y vean en la forma en que Dios estará convirtiéndola en una realidad en medio de Su Iglesia y en medio del pueblo hebreo; porque lo que es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo es el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo; lo que es la Venida del Señor para la Iglesia gentil bajo el Sexto Sello, es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo, es la Venida del Señor con Sus Ángeles en la manifestación de los Dos Olivos, en la manifestación de Cristo como Rey y Juez de toda la Tierra.

El día primero del mes séptimo del calendario hebreo civil, ese día primero del mes séptimo, que cae en el mes de (vamos a ver en qué mes)... cae en el mes de septiembre (por ahí), es un tiempo muy importante en el Programa de Dios.

La Voz de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta es la Voz del Mesías en el Día Postrero, la Voz de Cristo nuestro Salvador hablándole a Su Iglesia, y después al pueblo hebreo, por medio de Su Ángel Mensajero. Eso es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta o fiesta de las

trompetas del día primero del mes séptimo del calendario hebreo, del calendario sagrado o religioso. En el calendario civil viene a ser el mes primero, y por eso es el día de Año Nuevo civil para el pueblo hebreo.

Bueno, hemos visto este misterio de **“LO QUE DIOS HA PROMETIDO PARA EL DÍA POSTRERO”**; por eso la Voz de Cristo habla el juicio divino que viene sobre la raza humana, pero también habla las bendiciones de Dios que vienen para Su Iglesia y para el pueblo hebreo en este Día Postrero o séptimo milenio.

Y también hay bendiciones para todas las personas y naciones que recibirán la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final. Esto es en **LO QUE DIOS HA PROMETIDO PARA EL DÍA POSTRERO**. Así que hay grandes bendiciones para cada uno de ustedes y para mí también.

De un momento a otro se va a cerrar la Puerta de la Misericordia; pero antes de eso, todos los escogidos estarán dentro del Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular; y ahí lo vamos a dejar.

En la tarde, Dios mediante, a las 3:00 de la tarde, estaremos nuevamente reunidos, y estaremos viendo el tema: **“TIEMPO DE DESPERTAR A LA REALIDAD DE LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO HOY”**.

Y ya, con lo que hemos visto en esta ocasión, hemos despertado a la realidad de que estamos en el tiempo en donde lo del monte Sinaí está siendo actualizado en la Iglesia del Señor Jesucristo en este Día Postrero; pero todavía hay misericordia; pero de un momento a otro terminará, y entonces ya será demasiado tarde para muchas

personas.

Ya de ahí en adelante se cumplirá lo que está escrito: “El que esté sucio, sea sucio todavía; el inmundo sea inmundo todavía” [Apocalipsis 22:11], ¿por qué? Porque no se lavaron con la Sangre del Señor Jesucristo. No fueron limpiados con la Sangre de Cristo, porque no quisieron recibir a Cristo como su Salvador, y ya después será demasiado tarde; pero el justo, el santo, santifíquese todavía.

### **“LO QUE DIOS HA PROMETIDO PARA EL DÍA POSTRERO”.**

Miren cómo hemos encontrado a través del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento todo lo que Dios ha prometido para el Día Postrero; y todo corresponde a la Edad de la Piedra Angular, que es la cúspide del Monte de Sion, la cúspide de la Iglesia del Señor Jesucristo.

### **“LO QUE DIOS HA PROMETIDO PARA EL DÍA POSTRERO”.**

Y ahí es donde hemos subido todos nosotros para recibir a Cristo y escuchar Su Voz en este Día Postrero, esa Gran Voz de Trompeta.

Que las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y seamos todos llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**ÁNGELES UNGIDOS  
CON LA COLUMNA DE FUEGO  
EN LA DIMENSIÓN INVISIBLE**

*Dr. William Soto Santiago  
Domingo, 18 de marzo de 2001  
Asunción, Paraguay*

Sigue diciendo, paso a la página 322 [*Los Sellos*]:

*“219. Él dijo: ‘Cuando llegue Jesús, y te juzgue según tu ministerio, entonces regresaremos a la Tierra para habitar en el cuerpo nuevamente’. Ahora, yo nunca había pensado acerca de esto anteriormente, pero eso es perfectamente de acuerdo a las Escrituras. ‘Regresaremos a la Tierra para habitar en el cuerpo, y allí comeremos. Aquí ni comemos, ni tampoco dormimos. Allí comeremos cuando volvamos a la Tierra’”.*

Por lo tanto, nosotros somos sus anfitriones: comerán con nosotros arroz y frijoles, y de todo lo que les tengamos para ofrecerles. No los vamos a poner a ellos a cocinar, ¿verdad? Más bien de lo que tengamos le ofreceremos a ellos, y ellos entonces compartirán con nosotros su estadía aquí en la Tierra, que será por unos 30 o 40 días nada más. Y nosotros cuando los veamos seremos transformados.

Fue cuando Abraham y Sara vieron a Elohim, Gabriel y Miguel, que vino la transformación para ellos, el cambio para ellos: fueron rejuvenecidos; y ellos en ese mismo año fueron rejuvenecidos. Y cuando Abraham llegó a los 100 años, Abraham tuvo por medio de Sara el hijo prometido. O sea que fue rejuvenecido Abraham y Sara, y entonces tuvieron el hijo prometido, que fue Isaac; tipo y figura de lo

que estará sucediendo en este tiempo final: tiempo para el cual el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, o sea, Elohim, Gabriel y Miguel.

Esos son el Hijo del Hombre y Sus Ángeles viniendo en el tiempo final, en la manifestación final de Cristo, el Ángel del Pacto, operando los ministerios del Día Postrero, que estarán respaldados por Cristo, el Ángel del Pacto, y por los Arcángeles Gabriel y Miguel.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo para este tiempo final tendrá la bendición más grande.

Y así como vino Gabriel a Daniel para darle la revelación de todas aquellas cosas que habrían de suceder al pueblo hebreo y también las que le sucederían al reino de los gentiles; el Espíritu Santo viene en este tiempo final a la Iglesia del Señor Jesucristo para revelar estos grandes misterios de este tiempo final.

Y con la revelación de estos misterios viene la fe, la revelación, para ser transformados y raptados, y ser así rejuvenecidos para toda la eternidad; porque nos dará Cristo un cuerpo jovencito, que representará de 18 a 21 años de edad: será un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, el cual Cristo ha prometido para cada uno de los que le han recibido como su Salvador.

Y ahora, esta bendición es tan grande, que cuando estemos en ese nuevo cuerpo, entonces es que comprenderemos el valor de haber recibido a Cristo como su Salvador, haber lavado nuestros pecados en Su Sangre, haber sido bautizados en Su Nombre y haber recibido Su Espíritu Santo, y así haber obtenido el nuevo nacimiento.

Porque cuando tengamos el cuerpo nuevo es que toda la

herencia de Dios será dada a nosotros; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro [Romanos 8:17]; entonces es que disfrutaremos esa herencia físicamente en un cuerpo físico pero glorificado.

Y ahora, podemos ver que la bendición para nosotros es muy grande; así como para los santos que partieron en las edades pasadas.

Sigue diciendo el reverendo William Branham:

**“220. ... Allí estábamos debajo del altar, esperando la venida...”**

**O sea, esperando la Venida de Cristo al Paraíso: pasa por el Paraíso primero, traerá con Él los santos que han partido; como sucedió cuando resucitó dos mil años atrás: Él pasó por el Paraíso y trajo a los santos del Antiguo Testamento en la resurrección.**

Y ahora:

*“... esperando que Él fuera a recoger a los cuerpos que duermen en el polvo, para resucitarnos de nuevo. Pasaría y nos resucitaría, como sucedió cuando Jesús pasó por el Paraíso y trajo a Abraham, Isaac y los demás que estaban esperando la primera resurrección. Ellos entraron en la ciudad y aparecieron a muchos. Es algo perfectamente de acuerdo a las Escrituras. Si fue una visión o lo que fue, fue perfectamente escritural”.*

Y ahora, podemos ver la bendición tan grande que hay para los que ya han partido; y la bendición tan grande que hay para nosotros los que vivimos: si permanecemos vivos hasta que ellos resuciten, seremos transformados, los veremos y seremos transformados, y entonces tendremos un cuerpo glorificado como el cuerpo glorificado que ellos

tendrán, que será un cuerpo glorificado como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo. Y cuando tengamos el cuerpo glorificado, entonces veremos a Jesucristo en Su cuerpo glorificado.

Ahora, ellos están esperando en el Paraíso hasta que Cristo haya llamado y juntado hasta el último de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, que es Su Iglesia; y entonces Cristo se levantará del Trono del Padre, del Trono de Intercesión, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo, y reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa: resucitará a los muertos creyentes en Él, y a nosotros nos transformará; y entonces todos estaremos redimidos físicamente: eso es la redención del cuerpo.

Ya tenemos la redención interior, porque hemos recibido el cuerpo angelical, cuerpo teofánico; pero necesitamos la redención del cuerpo físico, que será nuestra transformación, que será el nuevo cuerpo que Él ha prometido para todos nosotros, el cual por medio de San Pablo dice que será a la Final Trompeta; “porque se tocará la Trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán primero, y nosotros los que vivimos seremos transformados”. Eso está en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58; y entonces la muerte será sorbida, desaparecerá de nosotros, ¿por qué? Porque en el nuevo cuerpo no puede la muerte hacer nada. En el nuevo cuerpo ni siquiera un resfriado, ni siquiera una gripe, nos podrá dar.

Así que podemos ver que hay una bendición muy grande para cada uno de ustedes y para mí también.

Ahora, cada grupo de los que han partido, encontramos



que en el tiempo que les tocó vivir en la Tierra, recibieron la Palabra revelada para su edad, por medio del mensajero que Cristo envió para cada edad. Cada mensajero fue un espíritu ministrador enviado de Dios a Su Iglesia. Y estos espíritus ministradores son espíritus de mensajeros, llamados ángeles ministradores. En esa sexta dimensión hay ángeles ministradores, espíritus de mensajeros, que vendrían a la Tierra para traer la Palabra revelada de Dios para cada edad.

Encontramos en Apocalipsis, capítulo 1, verso 4, lo siguiente:

*“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono...”*

Aquí tenemos a los siete espíritus que están delante del Trono de Dios; esos son espíritus ministradores, que Él enviaría a Su Iglesia en las siete etapas o edades de la Iglesia.

Esos espíritus ministradores, ángeles ministradores, vendrían a la Tierra en carne humana para poder tener Sus ministerios; están delante del Trono de Dios, como lo muestra también Apocalipsis, capítulo 4, verso 4 al 5. Ahí también delante del Trono están los 24 ancianos, que son los 12 patriarcas y los 12 apóstoles.

*“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.*

*Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”*.

Ahí tenemos los siete espíritus de Dios delante del Trono de Dios.

Y así como los 24 tronos, con los 24 ancianos, se materializaron en los 12 patriarcas y los 12 apóstoles; ahora, estas siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios, ahora se han materializado en los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia.

Y tenemos ese candelabro que estuvo en el lugar santo, en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón: ese candelabro con siete lámparas encendidas alumbrando dentro del lugar santo, eso es lo mismo acá en el Cielo.

Ese candelabro con las siete lámparas en el lugar santo, en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, está tipificando estas Siete Lámparas de Fuego que están delante del Trono de Dios, que son los siete espíritus de Dios. Y se materializó en la Iglesia de Jesucristo, que es el Templo espiritual de Cristo, se materializó ese Candelabro con las Siete Lámparas, siendo las siete edades con sus siete ángeles mensajeros encendidos con el Fuego del Espíritu Santo.

Lo que está en el Cielo, Dios lo ha estado materializando en la Tierra, en la Iglesia del Señor Jesucristo. Así como se materializó en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón; pero se materializó en símbolos; aquellos fueron los símbolos; y ahora, la realidad está en el Cielo.

Y ahora, la realidad celestial, ahora se materializa en la Iglesia del Señor Jesucristo; por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo en la Tierra es la realidad de lo que está en el

Cielo, materializado todo lo que está en el Cielo en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, los siete espíritus de Dios, que son esas Siete Lámparas que están delante de la presencia de Dios, han sido los siete ángeles mensajeros en las siete edades de la Iglesia.

Y ahora, pasamos al capítulo 5, verso 5 al 6, del Apocalipsis, donde dice:

*“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.*

*Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”.*

Y ahora, los siete espíritus de Dios aparecen aquí en el Cordero, en los siete cuernos del Cordero; en cada uno de los cuernos del Cordero hay un ojo. Esos siete cuernos son las siete edades, y en cada edad hay un ojo, un mensajero; y esos son ángeles ministradores enviados de parte de Dios a Su Iglesia para ministrarle la Palabra revelada para cada edad. Ángeles ministradores, seres del Cielo, que vienen a la Tierra en carne humana como espíritus ministradores, para ministrar a los herederos de salvación [Hebreos 1:14] la Palabra revelada para cada edad.

Esos son espíritus de mensajeros, son ángeles mensajeros, que aquí están en el Templo celestial, y vienen del Templo celestial al Templo espiritual de nuestro amado Señor Jesucristo. Es lo que vio Jacob en el capítulo 28,

verso 2 en adelante del Génesis; y de lo cual habló Cristo en San Juan, capítulo 1, verso 51.

Jacob vio una escalera que se apoyaba en tierra, y la parte de arriba llegaba hasta el Cielo; y vio ángeles de Dios subiendo y bajando por esa escalera, y en la cúspide de la escalera vio a Dios sentado, Dios sentado ahí en Su Trono.

Y de esto mismo habló Cristo cuando dijo en San Juan, capítulo 1, verso 51 (esto fue cuando le habló a Natanael, le dice):

*“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”.*

Y el Cielo ha estado abierto en la Iglesia del Señor Jesucristo, y ha estado materializándose en la Iglesia de Jesucristo lo que está en el Cielo: ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre; esos ángeles mensajeros de Cristo, y también cada miembro del Señor Jesucristo, los cuales son como los ángeles del Cielo subiendo por esa escalera, subiendo por esa escalera que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Esa es la escalera que vio Jacob.

Esa escalera que vio Jacob representa la Iglesia del Señor Jesucristo, por donde suben todos los que entran al Reino de los Cielos. Por lo tanto, están subiendo al Cielo por esa escalera, por Cristo en Su Iglesia. Cristo es la Puerta, y al entrar por la Puerta se entra a la Iglesia del Señor Jesucristo, que tiene diferentes etapas, diferentes escalones.

Y ahora nos encontramos en el tope, la cúspide de la escalera que vio Jacob, en donde lo que está en el Trono de Dios en el Cielo, tiene que materializarse en la Iglesia del

Señor Jesucristo. Y Cristo tiene que enviar a Su Iglesia, los Dos Olivos que están delante de la presencia de Dios.

Vean, en Apocalipsis, capítulo 11, nos dice (verso 3):

*“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.*

*Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”.*

Y ahora, los Dos Olivos y los Dos Candeleros que están en pie delante del Dios de la Tierra, tienen que aparecer manifestados en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Trono de Jesucristo, que es la cúspide de la escalera que vio Jacob.

Por eso en Zacarías, capítulo 4, encontramos que Zacarías pregunta acerca de los Dos Olivos, y estas Dos Ramas de Olivos, y Dos Árboles de Olivo. Vean, dice, capítulo 4, verso 10 en adelante, dice:

*“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces...”.*

O sea, los que han menospreciado la vida terrenal, que han dicho: “No, esta no es la vida que a mí me interesa. A mí la vida que me interesa es la vida eterna con Cristo”; y han recibido a Cristo como su Salvador, vean ustedes: han menospreciado la vida terrenal, y han amado la vida eterna con Cristo.

*“... los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra”.*

Esos son los siete ángeles mensajeros en los cuales estuvo el Espíritu Santo operando el ministerio

correspondiente a cada edad.

En cada ángel mensajero estuvo un espíritu teofánico de la sexta dimensión operando el ministerio correspondiente a cada edad; y ese fue el cuerpo teofánico de cada ángel mensajero nacido de nuevo.

*“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?”*

*Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?”*

*Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.*

*Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”.*

Y ahora, en el Cielo están delante del Señor de toda la Tierra los Dos Ungidos, y tienen que llevar a cabo una Obra en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso es que en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón; en el que construyó Moisés encontramos que en la tapa del arca del pacto estaban dos querubines de oro: la tapa del arca del pacto hecha de oro macizo, juntamente con los dos querubines de oro; ese es el propiciatorio o trono de Dios en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón. Esos dos querubines de oro representan a Miguel y Gabriel, los Arcángeles que están delante de Dios en el Cielo.

Y en el tabernáculo que construyó el rey Salomón, en adición, colocó dos querubines de madera de olivo, gigantes, con sus alas extendidas: una llegaba a la pared (la

de *este* querubín), la del otro querubín llegaba a la pared; y el ala de *este* lado de este querubín llegaba hasta el centro, y el del otro también hasta el centro; y bajo las alas de esos querubines estaba el arca del pacto.

Siendo de madera de olivo, los querubines de olivo representan los Dos Olivos que están delante de la presencia de Dios; por eso fueron construidos dentro del lugar santísimo, y cubiertos de oro: eso nos habla de la divinidad, la manifestación de Dios en ellos. Y esos son los ministerios correspondientes al Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, con los cuales el Hijo del Hombre viene; “porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”, conforme a San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 28.

Y también en San Mateo, capítulo 17, verso 1 al 9, donde Jesús subió con Pedro, Jacobo y Juan a un monte alto y se transfiguró delante de ellos: Su rostro resplandeció como el sol, sus vestidos se hicieron resplandecientes como la luz, y aparecieron a cada lado de Jesús: Moisés y Elías hablando con Él.

Cristo allí les está mostrando la visión de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Y ese es el orden para la Venida del Hijo del Hombre: es con Sus Ángeles, que son Moisés y Elías, los Dos Olivos.

*“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”* (San Mateo, capítulo 24, verso 31).

Ese es el ministerio correspondiente al Día Postrero: el ministerio del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, el ministerio de Jesús, de Moisés y de Elías siendo

manifestados en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, para llamar y juntar a los escogidos de Dios, ¿juntarlos dónde? En la Edad de la Piedra Angular.

Y así el llamado de: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder pronto”, convertirse en una realidad para la Iglesia de Jesucristo, y subir a la Edad de la Piedra Angular, y escuchar la revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Pero ahora, ¿cómo vamos a recibir la revelación de todas estas cosas que van a suceder pronto? ¿Cómo vamos a escuchar la Voz de Cristo dándonos a conocer todas estas cosas? En Apocalipsis 4, Él promete darnos a conocer estas cosas si subimos: “Sube acá, y yo te mostraré estas cosas que han de suceder después de estas”.

Y luego en Apocalipsis 22, verso 6, nos dice cómo es que Él nos dará a conocer estas cosas. Dice Apocalipsis 22, verso 6:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Y ahora, es por medio del Ángel del Señor Jesucristo que Cristo nos muestra todas estas cosas que deben suceder pronto.

Este Ángel que le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis es un profeta, es un espíritu de profeta, que le está dando a Juan la revelación del Apocalipsis; pero ese espíritu de profeta tiene que venir a la Tierra en medio de la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, para hablarle a la Iglesia de Jesucristo todas estas cosas que deben suceder



pronto, o sea, revelarles estos misterios, estos misterios que están en estos símbolos de estas cosas que deben suceder.

Todas las cosas que deben suceder, después de las siete edades, están en estos símbolos apocalípticos correspondientes a este tiempo final. Y solamente el Ángel del Señor Jesucristo puede abrir estos misterios de estas cosas que deben suceder después de las siete edades, de estas cosas que deben suceder después de lo que ya sucedió en las siete edades.

Y ahora, en todas estas cosas que deben suceder está tanto lo que debe suceder para el reino de los gentiles, y a todas las naciones, y al pueblo hebreo, y lo que debe suceder con la Iglesia del Señor Jesucristo.

Todas las cosas que deben suceder en el Reino de Jesucristo están selladas en estos símbolos apocalípticos que corresponden a este tiempo final.

Y ahora, es por medio de Su Ángel Mensajero que Cristo estará dándole a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

El reverendo William Branham hablando acerca de este Ángel, dijo, en el mensaje de “Las siete edades de la Iglesia”, página 15, en español, dice... este es el libro de “Las siete edades”, sin editar. Dice en el párrafo 112 hasta el 113, dice [*Citas*, pág. 41, párr. 330]:

*330 – “Y Eso fue enviado al... ‘Y la declaró enviándola por medio de Su ángel a Su siervo Juan’. No sabemos quién era el ángel. La Biblia no declara quién era el ángel. Pero sí sabemos que era un profeta...”.*

Y ahora, sabemos que era un profeta ese Ángel, un Ángel ministrador; está ministrando la Palabra profética a

Juan el apóstol en forma simbólica.

*“... porque la Biblia después dice: ‘Yo Jesús he enviado Mi ángel para daros testimonio de estas cosas, las cuales pronto acontecerán’. Después encontramos que cuando Juan comenzó a adorar al ángel, el ángel dijo: ‘Mira, no lo hagas’. Apocalipsis 22. Y él dijo: ‘Porque soy consiervo tuyo, y de los profetas’. Pudo haber sido Elías, pudo haber sido uno de los profetas... Juan era un apóstol, pero este profeta fue enviado. Y Juan siendo un apóstol... Fíjense en la naturaleza de sus otras epístolas: eso prueba que no era Juan quien lo escribió, porque no tiene la naturaleza de Juan”.*

Juan solamente fue el escribiente, pero el que le dictó, le reveló, estas cosas, fue el Ángel de Jesucristo.

*“... eso prueba que no era Juan quien lo escribió, porque no tiene la naturaleza de Juan. Fíjense en Primera de Juan y Segunda de Juan, y lo demás, y léanlo; y miren la naturaleza de eso. Después miren la naturaleza de esto (o sea, ‘después miren la naturaleza del libro del Apocalipsis’). Juan era un escritor, y un apóstol, pero este es el espíritu de un profeta. Es una persona completamente diferente”.*

¿Ven? No eran los escritos de Juan, no era la revelación de Juan, era la revelación de Dios, de Jesucristo a las iglesias, pero por medio de Su Ángel, enviado Su Ángel a Juan para mostrarle todas estas cosas que iban a suceder; le mostró las que iban a suceder durante el tiempo allá de Juan, de las siete edades, y las cosas que sucederían después de las siete edades.

Y ahora, este Ángel que le reveló a Juan la revelación del Apocalipsis era un profeta, un espíritu de profeta; y los

espíritus de profetas tienen que manifestarse en la Tierra antes de que termine el tiempo.

Antes de que se termine el tiempo de Jesús en el Cielo como Intercesor, tienen que haberse manifestado todos esos espíritus de profetas, tanto los del Antiguo Testamento (los cuales ya se manifestaron), como los del Nuevo Testamento, que son los de los apóstoles, que corresponden a los que se sentarán, los doce ancianos que se sientan en doce tronos, y los de los siete ángeles mensajeros de las siete edades; y el del Ángel del Señor Jesucristo, que es el último de los profetas de Dios, es el Benjamín de los profetas, porque es el último; como en los hogares el último varoncito que nace, casi siempre le ponen Benjamín, porque es el último, “el Benjamín de la familia”, le dicen.

Y ahora, el Benjamín de los profetas es el Ángel del Señor Jesucristo. Pero recuerden que José dio a Benjamín una porción mayor; o sea que el Benjamín se lleva una doble porción. Le dio... fueron unas cinco veces más que a sus hermanos: José ordenó que le sirvieran, miren, que le sirvieran más comida, unas cinco veces más que a sus hermanos; siendo el menor, ahora le sirven más comida que a sus hermanos (cinco porciones).

Vamos a ver Miguel si lo puedes tener por ahí listo, eso está en el Génesis, por el capítulo 40 y algo... vamos a ver cuántas... eso está por el capítulo 44... vamos a ver... si Miguel lo tiene listo por ahí... 43, vamos entonces... 43, el verso 34, dice:

*“Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él”* (y

todavía no se había revelado a sus hermanos).

Ahora, cinco es número de gracia; por lo tanto, podemos ver que es una bendición de gracia la que recibe el Benjamín del pueblo hebreo, y por consiguiente eso corresponde al Benjamín de los profetas también.

Y ahora, podemos ver el porqué está ligado el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo con los 144.000 hebreos también: porque los 144.000 hebreos también están simbolizados, representados, en Benjamín.

Ahora, para llevar el Mensaje al Benjamín de los 144.000 hebreos, pues tiene que ser el Benjamín de los profetas con esa porción quintuple de gracia para 144.000 hebreos, con una comida espiritual muy especial.

Y ahora, podemos ver que el último de los mensajeros, de los profetas, es el Ángel del Señor Jesucristo. Y toda revelación tiene que venir por medio siempre de un profeta: viene a un profeta, y después el profeta la da al pueblo; “porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7].

Por lo tanto, toda revelación correspondiente a este tiempo final, después de las siete edades, viene a la Iglesia de Jesucristo, y después al pueblo hebreo por medio del Benjamín de los profetas, por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Por medio del Ángel del Señor Jesucristo tiene que venir la revelación de los Siete Truenos que revelan el misterio del Séptimo Sello.

No se puede esperar la revelación del Séptimo Sello, a menos que sea por medio de un profeta; porque toda revelación tiene que venir por medio de un profeta para el

pueblo de Dios, para la Iglesia y también para el pueblo hebreo.

La revelación de Jesucristo para cada edad vino por medio del mensajero de cada edad. La revelación de Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular viene por medio del Ángel del Señor Jesucristo. La revelación de Jesucristo para el pueblo hebreo viene por medio del Ángel del Señor Jesucristo. ¿Ven?

Ahora, ¿por qué esto es así a través de la historia bíblica? Porque estos son espíritus ministradores, ángeles ministradores, a los herederos de salvación; estos son ángeles ministradores ungidos con la Columna de Fuego para cada edad; y son respaldados por el Cielo completo, por las huestes celestiales.

Ahora, tenemos ángeles ungidos con la Columna de Fuego en la dimensión invisible, dimensión espiritual.

Veán ustedes, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Cristo en Su cuerpo teofánico, lo vemos ungido con la Columna de Fuego en la sexta dimensión; pero se hizo visible en algunas ocasiones en la forma de un hombre, de un varón de la sexta dimensión; estaba ungido con la Columna de Fuego. Luego cuando vino a la Tierra en carne humana, y fue bautizado, el Espíritu Santo vino sobre Él, la Columna de Fuego, y allí lo tenemos ungido con la Columna de Fuego.

Esos ángeles ministradores ungidos con la Columna de Fuego, cuando aparecen aquí en la Tierra, están ungidos con la Columna de Fuego para hablar la Palabra creadora de Dios, y Dios crear lo que Él ha prometido para ese tiempo, llevar a cabo Su Obra; y Su Obra es una Obra de Creación.

Y ahora, hemos visto que estos ángeles ministradores son los espíritus de los profetas. Y por eso encontramos que cuando Jesús vino a la Tierra era un profeta también; pero Él es el Dios de todos los profetas, de Él vienen todos los profetas. Por eso dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 6:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

El Dios de los espíritus de los profetas. Ahora, hemos visto de dónde vienen los espíritus de los profetas, vienen (¿de dónde?) de Dios.

En Hebreos, capítulo 12, verso 22 al 23, dice San Pablo:

*“... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,*

*a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,*

*a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”.*

Y ahora, los espíritus de los justos hechos perfectos son los espíritus teofánicos, los cuerpos teofánicos, de los profetas, de los mensajeros de Dios, y de cada escogido de Dios nacido de nuevo. Los espíritus de los justos hechos perfectos es nuestro cuerpo teofánico, nuestro cuerpo angelical.

Y ahora, en el Salmo 82, también nos habla algo muy importante: verso 1 en adelante (verso 1 al 8), dice:

*“Dios está en la reunión de los dioses;*

*En medio de los dioses juzga.  
 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,  
 Y aceptaréis las personas de los impíos?  
 Defended al débil y al huérfano;  
 Haced justicia al afligido y al menesteroso.  
 Librad al afligido y al necesitado;  
 Libradlo de mano de los impíos.  
 No saben, no entienden,  
 Andan en tinieblas;  
 Tiemblan todos los cimientos de la tierra.  
**Yo dije: Vosotros sois dioses,**  
 Y todos vosotros hijos del Altísimo...”.*

Estos de los cuales Dios dice: “*Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo...*”, ¿quiénes son? Son los profetas de Dios; y ahí, pues, también luego entran los escogidos de Dios de la Iglesia del Señor Jesucristo; pero aquí son los profetas a los cuales viene la Palabra de Dios.

*“Pero como hombres moriréis,  
 Y como cualquiera de los príncipes caeréis.  
 Levántate, oh Dios, juzga la tierra;  
 Porque tú heredarás todas las naciones”.*

Y ahora, veamos lo que dijo el reverendo William Branham acerca de esta Escritura; la cual también Jesús citó en San Juan, capítulo 10, verso 34... vamos a ver exactamente el... capítulo 10, verso 34, donde Cristo dice:

*“Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?*

*Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada)...”.*

¿A quiénes llamó dioses? A aquellos a los cuales vino la

Palabra de Dios, o sea, los profetas, a los cuales vino la Palabra de Dios.

Y en la página 160 del libro de *Citas*, párrafo 1424, dice el reverendo William Branham:

*1424 – “Ni siquiera una puntuación, una expresión, cualquier cosa, no fallará alguna vez en la Palabra de Dios. No puede fallar, porque es Dios, Dios manifestado en la forma de carne humana...”.*

O sea que cuando Dios envía un espíritu de profeta a la Tierra, Dios unge ese profeta con la Columna de Fuego; y en ese profeta viene Dios manifestado en carne humana, velado en él y revelado a través de él.

*“Porque, es Dios mismo en forma de letra, en forma de profeta, manifestado en carne. Ahora, esa es la razón de que Jesús podía decir: ‘A quienes os hablaron, vosotros los llamasteis ‘dioses’, quienes os hablaron por la Palabra de Dios’, dijo, ‘y eran dioses’. Aquellos profetas cuando fueron ungidos con el Espíritu de Dios, y trajeron exactamente la Palabra de Dios, entonces eran dioses”.*

Cuando hablaron la Palabra eran dioses, porque era Dios hablando a través de una persona. Era Dios en un hombre en carne humana, hablándole Su Palabra a Su pueblo.

Ahora, podemos ver que esos son espíritus ministradores enviados a los herederos de salvación.

Ahora, podemos ver que la posición de estos mensajeros del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento es la posición más alta en el Cielo y también en la Tierra; y en el glorioso Reino Milenial será la posición más alta que ser humano alguno podrá tener.

Pero vean ustedes, no es un profeta el que dice: “Yo



quiero ser un profeta”. Es un profeta aquel en el cual Dios ha colocado un espíritu de profeta, un espíritu del Cielo, para traer la Palabra de Dios correspondiente a ese tiempo.

Y tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento aparecen ahí ángeles, de entre los cuales hay algunos que son espíritus de profetas, que tienen que materializarse en carne humana para traer el Mensaje de Dios para su tiempo.

Dios protegió mucho los nombres de esos espíritus de profetas, para que el diablo no pudiera hacer imitaciones, y no pudiera confundir a la humanidad.

Aunque el diablo siempre ha tratado de confundir a la humanidad, pero vean ustedes, son pocos los nombres de ángeles que aparecen en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento; como el Arcángel Miguel y el Arcángel Gabriel, y algún otro ángel. Porque Dios está protegiendo todo, porque la gente empezaría a ponerle a sus niños los nombres de esos personajes celestiales, y eso no conviene; se debe tener respeto a las cosas celestiales y también a los nombres de los grandes mensajeros de Dios.

Si usted quiere hacer algo bueno con relación a algún mensajero y su nombre, pues crea su Mensaje, y manténgase sirviendo a Dios. No trate de tomar los nombres de los ángeles o de los mensajeros para usted tratar de usarlos para sus hijos; porque eso no le conviene a usted ni a sus hijos tampoco.

Ahora, si ya los tienen puestos o usted tiene el nombre de uno, y puede decir: “Bueno, me pusieron este nombre, y miren, fue el nombre de un ángel o de un arcángel o de un mensajero”. Eso está bien. Déjelo quietecito así. Pero no

traten de estar haciendo imitaciones o cosas así.

Cuando le van a poner nombre a sus hijos, busquen los significados, busquen nombres y el significado de ellos, y escojan de acuerdo al deseo del corazón suyo para con el niño o niña que ustedes tengan. De acuerdo a la bendición que ustedes quieren que Dios les dé, el nombre que ustedes le van a poner va a influir en eso.

Así que por respeto a los ángeles del Cielo y arcángeles y espíritus de profetas mensajeros, es mejor cuidarnos en esa parte, para que así no tengan problemas, ni aparezcan como que están imitando.

Aunque podamos ver que algunos mensajeros le pusieron por nombre a sus hijos, algún nombre de algún mensajero; pero eso es asunto de esos mensajeros. Como el reverendo William Branham le puso por nombre a uno de sus hijos, al mayor: Pablo, William Pablo, y al otro le puso José. Él está tipificando o representando algo ahí.

Y en cuanto a nombres, aparte de los nombres de los mensajeros y los profetas, pues ya los demás nombres, pues no hay ningún problema ahí; porque hay nombres para niñas y para niños, bíblicos, que están ahí. Pero mientras se pueda evitar tomar el nombre de algún mensajero, y sobre todo un mensajero grande, pues es bueno evitarlo.

Ahora, Dios tiene mensajeros, profetas, en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, porque Dios tiene diferentes edades y diferentes dispensaciones; y en cada dispensación Él envía para abrir cada dispensación un profeta dispensacional. Y luego que se ha ido ese profeta dispensacional, Él ha enviado mensajeros menores en esa dispensación; como después de Moisés vinieron los jueces

y los profetas, y Juan el Bautista fue el último; y después vino Jesús, y abrió Jesús una nueva dispensación. Y Jesús dijo que enviaría profetas también: envió a los apóstoles y envió a los siete ángeles mensajeros, y en el Día Postrero enviaría a Su Ángel Mensajero, y abriría una nueva dispensación: la Dispensación del Reino.

Ahora, después de ese Mensajero último ya no hay más profetas mensajeros, porque con ese se llega al último de los profetas dispensacionales; y por consiguiente, con ese Cristo hará la Obra correspondiente al Día Postrero, y nos revelará todas estas cosas que deben suceder pronto.

De todos los profetas dispensacionales (los cuales son solamente siete), los más grandes son Jesucristo y luego Su Ángel; después le siguen los demás.

Ahora, podemos ver que en este tiempo estamos en el tiempo en que la promesa de Cristo tiene que ser cumplida a la Iglesia del Señor Jesucristo, donde dice [Apocalipsis 22:16]:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Ese Ángel Mensajero es un profeta en la sexta dimensión, y es un profeta en esta dimensión; porque todo profeta verdadero de Dios es profeta en la sexta dimensión y es Profeta en esta dimensión también.

Por eso, miren ustedes al reverendo William Branham en la sexta dimensión, allá siendo colocado en un lugar alto; porque él fue profeta aquí en la Tierra, y también lo es en la sexta dimensión; como también lo fue Jacob, Isaac, Abraham, todos ellos, los cuales al morir fueron reunidos con su pueblo.

Encontramos a Samuel también, que después de muerto, vean ustedes, le profetizó a Saúl; porque seguía siendo profeta.

Ahora, estos profetas, estos ángeles profetas, son espíritus de profetas, ángeles; pero por cuanto están en esos cuerpos teofánicos, aparecen como ángeles; y cuando se hacen carne aquí en la Tierra es que aparecen como profetas; pero son profetas, ángeles, espíritus de profetas, en la sexta dimensión.

Y ahora, estos son profetas ungidos con la Columna de Fuego, ungidos con el Espíritu Santo, para hablar la Palabra revelada de Dios, correspondiente al tiempo en que Dios los envía.

Y ahora, los nombres de estos ángeles mensajeros, por ejemplo, de las siete edades de la Iglesia, no están mencionados aquí, mientras estaban aquí como las siete lámparas de fuego delante de Dios o siete espíritus que están delante del Trono de Dios y que recorren toda la Tierra. Y tampoco el Nombre del Ángel del Señor Jesucristo fue mencionado; y eso protegió todo el Programa que Cristo tenía con Su Ángel.

Pero algún día, ya sea en este cuerpo terrenal o cuando estemos en el nuevo cuerpo, el nombre por el cual él era llamado cuando le dio a Juan la revelación del Apocalipsis, podrá ser revelado a los escogidos de Dios. Pero por el momento todavía será dejado quietecito, para evitar que el enemigo trate de pervertir o de hacerle daño al Programa de Dios; pero tiene que tener un nombre.

Como también cuando Moisés le preguntó el Nombre al Ángel de Jehová, al Ángel del Pacto (el cual era Dios allí

apareciéndole a Moisés), le dio cuatro letras consonantes, que fueron: Y (o sea, la “i griega”) HWH. Y ese fue el Nombre que le dio como Nombre Suyo. Pero con todo y eso quedó en un misterio; quedó en un misterio, y todavía se rascan la cabeza los grandes estudiosos de la teología y no pueden descifrar el misterio de esas cuatro letras nada más, de esas cuatro letras consonantes.

Pero ese es un misterio que algún día será abierto totalmente a los escogidos de Dios; pero mientras tanto recordemos las palabras de Jesús en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido, y le daré una Piedrecita blanca, y en la Piedrecita un Nombre Nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Por lo tanto, lo recibirá un hombre, un Vencedor, un Mensajero, y lo conocerá ese Mensajero; y ese será el único que podrá darlo a conocer. La Piedrecita blanca es Cristo en Su Segunda Venida, Él es la Piedra del Ángulo viniendo con un Nombre Nuevo.

Y Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, también debemos recordarlo, donde Cristo dice:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.*

Así que Cristo escribirá sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo Suyo, el cual Él recibió cuando ascendió victorioso al Cielo, y se sentó en el Trono de Dios.

Y ahora, tenemos el misterio de las cuatro consonantes: Y H W H, de Éxodo, capítulo 3, verso 13 al 16.

Y luego, ahora en Apocalipsis, tenemos el misterio del Nombre de Dios, de la ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; y dice que será escrito sobre el Vencedor.

Ese es un misterio que solamente el Vencedor conocerá; y podrá revelar a la Iglesia del Señor Jesucristo cuando lo vea conveniente, y Cristo se lo indique; porque cuando lo haga será el tiempo más favorable. Porque es que siempre hay personas que tratan de saber algo para darle un uso incorrecto, un uso para su propio beneficio.

Por eso es que en el Antiguo Testamento dice la historia que antes el sumo sacerdote mencionaba el Nombre cuando salía del lugar santísimo, el cual también en el lugar santísimo hablaba; y luego había personas que estaban pendientes a cuando el sumo sacerdote hablara el Nombre al salir al atrio, y estaban pendientes para oír la pronunciación de ese Nombre, y usarlo para cosas incorrectas, como magia y cosas parecidas.

Y entonces lo que hicieron fue que cuando salía el sumo sacerdote, y él iba a hablar el Nombre de Dios: YHWH, dice que ahí sonaban los instrumentos todos, y se confundía la pronunciación del Nombre con el ruido de todos los instrumentos: trompetas, tambores y todo, una gran fiesta; y ahí nadie entendía el Nombre que fue pronunciado. Y así evitaba que usaran el Nombre para beneficio propio muchas personas.

Todos ustedes saben que en un momento de problemas, en donde esté una persona pasando por una situación difícil,

por ejemplo: lo estén tratando mal, le hagan algo que no le gusta; esa persona se atrevería a hacer muchas cosas si tuviera en la mano con qué defenderse, con qué hacer cosas; y si tuviera algo así como el Nombre de Dios, y pudiera usarlo, lo usaría; y entonces lo usaría en ira, y lo estaría usando, y usando esas cosas santas, para satisfacer su ira, su rencor, su odio, o para hacerse rico, y cosas así. Cuando el Nombre de Dios es para beneficio de la Obra de Dios, para que se cumpla el Programa de Dios. Cristo vino en el Nombre de Su Padre para hacer la Obra de Dios correspondiente a aquel tiempo.

Y ahora, podemos ver que es para bendición que Cristo vino en el Nombre de Su Padre. Será para bendición que Cristo dará al Vencedor una Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo; será para bendición de la Iglesia de Jesucristo, que Cristo escribirá sobre el Vencedor Su Nombre Nuevo, que es el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Eterno de nuestro Dios. Pero este misterio solamente lo conocerá plenamente aquél que lo recibe. Pero estará en el Vencedor, Cristo lo escribirá, y estará en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así que podemos ver que eso será en un Ángel unguido con la Columna de Fuego; para una edad unguida con la Columna de Fuego, que es la Edad de la Piedra Angular; para una Iglesia unguida con la Columna de Fuego, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

### **“ÁNGELES UNGIDOS CON LA COLUMNA DE FUEGO EN LA DIMENSIÓN INVISIBLE”.**

Y ahora, hemos visto ángeles que han sido unguidos con la Columna de Fuego, como el Arcángel Gabriel y el

Arcángel Miguel; pero vean ustedes, los ángeles de las siete edades también han sido ungidos con la Columna de Fuego para cada edad. Moisés estuvo ungido con la Columna de Fuego también.

Donde esté Dios en cada edad y en cada dispensación estará velado en carne humana en un ángel mensajero, un espíritu de profeta, y a través de ese velo de carne se estará revelando al pueblo; “porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos, Sus profetas”, porque esos profetas son ángeles ministradores a los herederos de salvación.

Hemos visto hasta donde hemos podido ver este misterio de LOS ÁNGELES UNGIDOS CON LA COLUMNA DE FUEGO; por el momento hasta aquí podemos llegar.

Y podemos decir como Jacob cuando vio esa escalera y ángeles subiendo y bajando; ahora miramos la Iglesia del Señor Jesucristo y podemos decir como Jacob dijo: ¡Esto no es otra cosa, sino Casa de Dios y Puerta del Cielo! Ahí es donde están en el Nuevo Testamento los ángeles ungidos con la Columna de Fuego, los ángeles mensajeros; como los apóstoles y los siete ángeles mensajeros y el Ángel del Señor Jesucristo. Esos son ángeles ungidos con la Columna de Fuego, manifestados en cuerpos mortales de etapa en etapa, de edad en edad.

**“ÁNGELES UNGIDOS CON LA COLUMNA DE FUEGO EN LA DIMENSIÓN INVISIBLE”.**

Ahora, todos ustedes también han venido de la séptima dimensión; y mi alma también; y nuestro espíritu teofánico es de la sexta dimensión.

Así que somos todos hermanos en el Cuerpo Místico de



Cristo, somos hermanos en la sexta dimensión y hermanos en la séptima dimensión también: hermanos del alma en la séptima dimensión; hermanos de la teofanía, del cuerpo teofánico de la sexta dimensión. Y aunque no somos hermanos de carne, pronto seremos hermanos de cuerpo físico también, en el cuerpo glorificado que Cristo nos dará.

Así que tendremos esa triple hermandad: del cuerpo teofánico, del cuerpo glorificado, y del alma también.

Bueno, ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“ÁNGELES UNGIDOS CON LA COLUMNA DE FUEGO EN LA DIMENSIÓN INVISIBLE”**.

Oren mucho por mí para que en otra ocasión también hable un poquito más acerca de este tema, y ustedes puedan juntar con lo de hoy lo que en otras ocasiones Dios nos dé, y también juntar con lo que ya nos ha dado en otros mensajes, juntarlo para tener un cuadro más amplio. Pero no le vayan a añadir ni le vayan a quitar. Dejen eso quietecito ahí, porque cuando sea el momento, entonces Dios nos permitirá saber aun los nombres de los siete ángeles mensajeros como ángeles ministradores: cuál era el nombre correspondiente antes de ellos venir a la Tierra, y también el del Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, con lo que ya hemos escuchado, yo creo que tenemos suficiente para estar agradecidos a Cristo por Él enviar a Su Iglesia ángeles ministradores para ministrar la Palabra revelada para cada etapa; y para este tiempo: para revelarnos la Palabra revelada correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

La Palabra revelada para cada edad no puede venir por

conocimiento humano, no puede venir por intelecto humano, no puede venir por teología humana, sino por revelación divina; para lo cual Dios envía un mensajero con las dos consciencias juntas, para poder traer la Palabra revelada para su edad.

Así que otra de las cosas de esos ángeles mensajeros, espíritus de profetas, es que vienen con las dos consciencias juntas. Así todos los escogidos de Dios serán cuando tengan el nuevo cuerpo: todos tendremos las dos consciencias juntas.

Ha sido una bendición grande estar con ustedes dándoles testimonio de **“LOS ÁNGELES UNGIDOS CON LA COLUMNA DE FUEGO EN LA DIMENSIÓN INVISIBLE”**.

Que Dios les bendiga y les guarde. Y adelante sirviendo a Jesucristo nuestro Salvador, y dándole gracias, porque la Iglesia del Señor Jesucristo no es otra cosa sino Casa de Dios y Puerta del Cielo, en donde los ángeles de Dios suben y bajan, conforme a lo que vio Jacob y lo que Jesús enseñó.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, reclame todos los que Él ha redimido con Su Sangre, resucite a los muertos en Cristo, y a nosotros nos transforme, y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Dejo nuevamente con ustedes al misionero, al reverendo Miguel Bermúdez Marín, para continuar y finalizar nuestra

parte en esta ocasión. Mientras, escuchamos el cántico que nos habla del Hombre que nos transformó; y también podemos cantar todos ese cántico del Hombre que nos transformó, el cual es nuestro amado Señor Jesucristo: nos transformó interiormente y nos transformará físicamente también.

**“ÁNGELES UNGIDOS CON LA COLUMNA DE FUEGO EN LA DIMENSIÓN INVISIBLE”.**

